

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.167 - del 14 al 20 de mayo de 2020

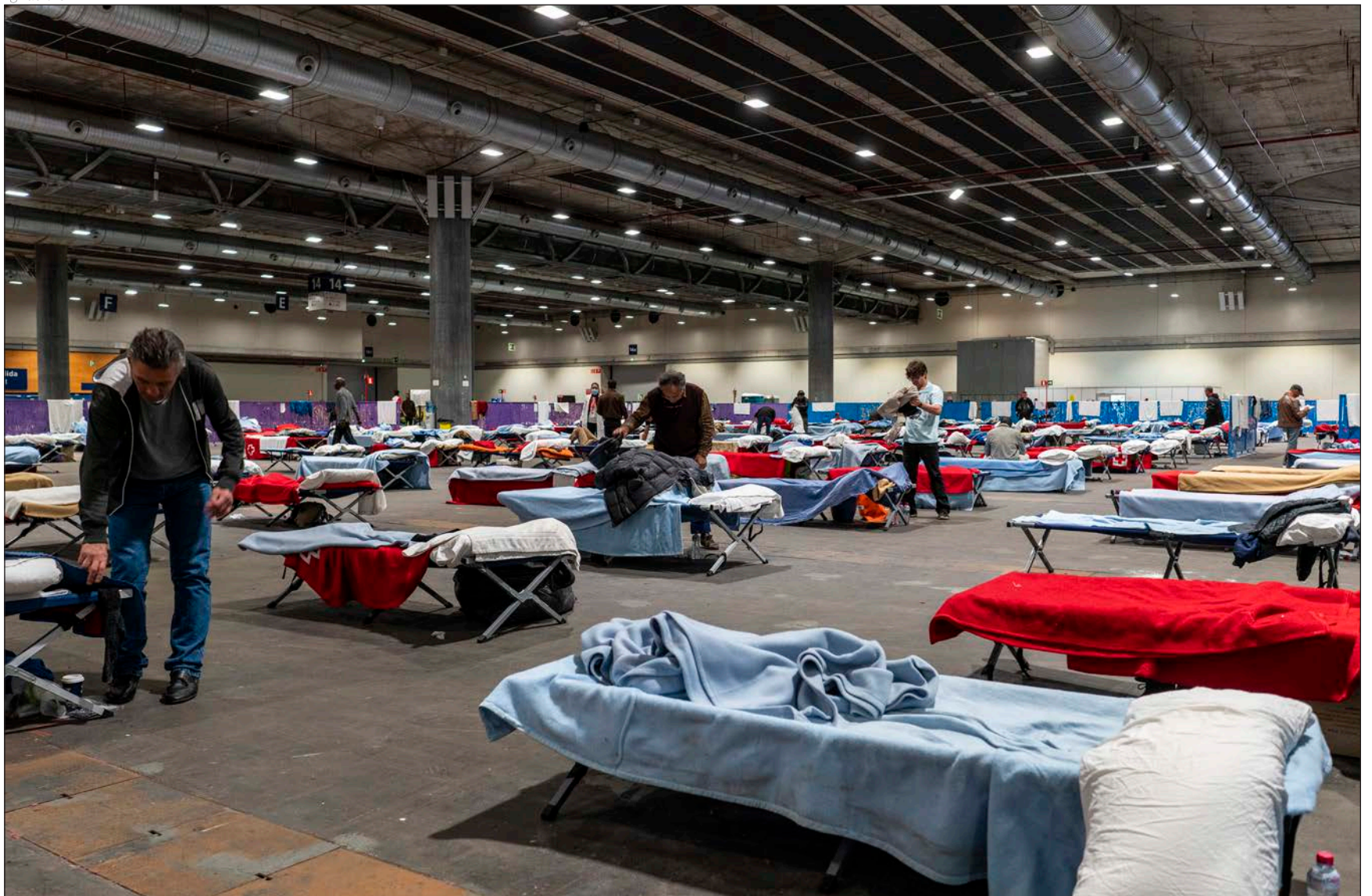
Edición Nacional

El otro IFEMA sigue abierto

A principios de mes cerró el hospital temporal habilitado por la Comunidad de Madrid en IFEMA, convertido en símbolo de la lucha contra el coronavirus. Durante 40 días, los sanitarios y todo el equipo se desvivieron para atender a los 4.000 pacientes que pasaron por los pabellones 7 y 9, donde ahora quedan los conductos de oxígeno para futuras emergencias. Muy cerca, en el pabellón

14, permanecen unos inquilinos menos conocidos: 150 personas sin hogar, como Melciade, David y Pawell. En conversación con *Alfa y Omega* agradecen la acogida del Ayuntamiento, a pesar de la incertidumbre por volver a la calle en unas semanas. Allí estarán, como han estado durante este tiempo de confinamiento, organizaciones como la Comunidad de Sant'Egidio. Págs. 14/15

Ignacio Gil



Mundo

¿Quién se ocupa de los desplazados internos?

Solo en el año 2019, cerca de 51 millones de personas se vieron forzadas a migrar dentro de su país. La Sección de Migrantes y Refugiados del Vaticano acaba de publicar un documento que fija la mirada en estos invisibles, que carecen de cualquier tipo de protección internacional. Págs. 6/7

España

El «regalo» de celebrar en comunidad

Tras dos meses sin culto público, más de la mitad de la población española ya puede participar presencialmente en la celebración de la Eucaristía. Muchos templos se llenan estos días de prudencia y emoción. Y se escapa alguna lágrima. «Ha sido un reencuentro espléndido», dice el párroco de la Asunción de La Gomera. Editorial y págs. 10/11

Fe y vida

Un siglo del nacimiento de san Juan Pablo II

Págs. 20/21





Hospital de campaña

Fray Ángel Abarca Alonso, OSB*

Gracias

Silos. Mayo de 2020. Quizá te sorprendas, pero quiero darte las gracias. Gracias por seguir caminando en medio de tanta oscuridad. Gracias por esperar el amanecer. Gracias por tus lágrimas que hacen caminos surcando tu rostro y que tanto te enseñan. Por tu sonrisa que hace brotar la vida en medio del desierto, que devuelve la esperanza, tan necesaria estos días. Gracias por seguir soñando para que los demás sueñen. Gracias por compartir tus silencios y llenarlos de palabras. Gracias por sostener a los que están cerca y acompañar a los que están lejos. Con una palabra. Con tu voz. Con Su voz.

Gracias por escuchar a los que lo han necesitado. Y a los que todavía lo necesitan. Por tu paciencia en conversaciones que no tienen fin. Gracias por cargar con el peso de la cruz de muchos. Por evitar que caigan. Por compartir su miedo. Por abrazar su dolor. Gracias por no cansarte. Gracias por no quejarte aunque tengas motivos. Por permanecer en pie, aunque sientas que no hay terreno firme bajo tus pies.

Gracias por cada gesto de generosidad. Gracias por tus mensajes tan

esperanzadores. Gracias por querer hacer un poco más felices a los demás. Gracias por esos pequeños sacrificios por amor. Gracias por tus aplausos. Los de fuera. Y los del corazón. Esos que nadie ha escuchado, pero que todos hemos sentido. Gracias por ser prudente, porque estás ayudando a salvar vidas.

Gracias por gritarle a Dios cada día, a pesar de tus nudos en la garganta. Gracias por abrir ventanas al cielo con cada oración. Gracias por no olvidarte de tantos que sufren. Por decir su nombre en voz alta para que Dios lo escuche. Gracias por agarrarte de Su mano, porque así has agarrado a todos. Gracias por hacer de tu casa una Iglesia doméstica. Gracias por ser púlpito de Jesucristo. Gracias por ser misionero aunque tu vida se reduzca a unos pocos metros cuadrados. Gracias por seguir buscándole para que otros lo encuentren. Gracias por tu vida oculta que señala el camino al buen Dios. Gracias porque, en esta desescalada que comenzamos, sigues enseñándome cómo escalar hacia el cielo.

*Monje benedictino. Monasterio de Santo Domingo de Silos



Periferias

Manuel Lagar*

La luz de su sonrisa

Son más de las once de la noche y entro en urgencias. La sala está en penumbra. En la cama del rincón está Estrella. Me gusta llamarla Estrellita, por sus cincuenta y pocos kilos, casi uno por año, pero, sobre todo, por esa maravillosa sonrisa que va dejando a su paso y que ilumina a cuantos se cruzan con ella.

No hace mucho tiempo me dijo: «Manuel, sabes que esta enfermedad me ha enseñado lo que significa amar al enemigo. Si Dios ha permitido que forme parte de mi vida y si yo la amo, me estoy amando en mi debilidad. Voy hacer que se canse de hacerme daño, que me deje en paz y se vaya por donde vino». Los años que llevo de capellán en el hospital me han enseñado que la fe no da respuestas a los *por qué*, ni siquiera a los *para qué*; pero sí nos enseña el cómo. Rezo en silencio por ella y la dejo descansar.

A las ocho de la mañana paso de nuevo a darle los buenos días. Estrella está sentada sobre la cama, sus ojos tristes y rojos, fruto de lágrimas recientes. Me acerco a su cama y le digo: «¿Qué tal está mi Estrellita?, ¿dónde está tu preciosa sonrisa que

ilumina la sala de urgencias?». Ella me responde: «Hoy no hay sonrisa, Manuel, estoy muy cansada y muy harta, esto no es vida. Me encuentro muy triste y no tengo ganas de ver a nadie. Bueno, a ti... sí». Y llora. Después de sacar su angustia de la noche vuelve a sonreír, para pasar de sentirse abandonada a abandonarse en Dios. Y me dice: «Estoy en buenas manos, en las del Padre: que se cumpla su voluntad».

Antes de irme, me acerco a su oído y susurro: «Cuando tienes tantas ganas de vivir es porque algo muy bonito e importante te queda por hacer; seguro que la vida pronto te sorprenderá con un nuevo proyecto». A los dos días recibo una llamada de Estrella. Me dice que el equipo de Oncología le ha propuesto que vaya con ellos a las charlas que imparten a los enfermos oncológicos y sus familiares. «Pero yo no sé hablar en público y no sabré qué decir».

Ya ves, Estrellita. No te piden palabras sino la luz de tu sonrisa. La ciencia y las palabras ya las ponen ellos; tú solo debes poner la vida. Lo de vivir lo haces de maravilla. Como tú dices, «vivamos».

*Capellán del hospital de Mérida



Desde la misión

Beatriz Galán Domingo, SMC*

Retazos de Tu presencia

Dice el evangelista Lucas que «María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19). No encuentro mejor invitación que esta para sacar algo en claro de toda la incertidumbre que estamos viviendo.

Romper con la cotidianeidad de la misión (clases, catecismo, visita a los ancianos y enfermos) me ha forzado a detenerme, a rezar más, a pasar más tiempo con mis hermanas y a ingeniar nuevas formas para llegar donde físicamente no puedo. Y, sorprendentemente, en medio de tanta monotonía, el buen Dios está dejando retazos de Su presencia.

Vincent apareció en casa uno de los días en que el toque de queda había sido suspendido por unas horas. Es uno de nuestros amigos de la parroquia, siempre de buen humor, de esas personas que hablan con todo el mundo. Vino como se hacen las visitas en Sri Lanka: con algo de comida para compartir y sin ninguna prisa. Charlamos de nuestras familias, del país, del resto del mundo y de lo mucho que le faltaba la Eucaristía. Me llenó de esperanza escuchar cómo entre los vecinos se han organizado para socorrer a quienes peor lo están pasando.

Beatriz Galán Domingo



Divashini y Nidharshan son dos de nuestros alumnos hindúes. De los afortunados cuyos padres tienen un teléfono con acceso a internet. Además de tareas que van y vuelven para ser corregidas, me han regalado pinceladas de cariño y cercanía, preocupados por la situación de mi familia y amigos en España y de mis hermanas en Italia. El corazón de estos chiquillos ya no tiene fronteras.

El último regalo de Dios en estos días extraños huele a oveja y se comporta como un hermano, pese a ser un reverendo padre. El padre Dilan Perera es, como dicen en tamil, *el padre pequeño*, el asistente del párroco. Joven, ordenado hace cuatro años y cingalés en medio de una comunidad tamil. Ha sido uno de los dos sacerdotes de la diócesis encargado de organizar y distribuir por toda la provincia los

alimentos donados por Cáritas y el Obispado. Igual carga y descarga un camión que celebra la Eucaristía con devoción y cariño. Su vocación no es fruto del capricho familiar (en esta zona, aún son los padres los que deciden estudios, pareja y futuro para sus hijos), ni del deseo de subir de escalafón en la sociedad esrilanquesa. Descubrió que Dios le llamaba entre las notas del órgano parroquial, las historias de santos y profetas de la catequesis, y el ejemplo cotidiano de algunos curas que se notaba que amaban de verdad a Jesús y a su pueblo. Y ahora él es uno de ellos.

El sufrimiento y el desasosiego no desaparecen, pero hay rescoldos que mantienen caliente el corazón.

*Misionera comboniana en Talawakelle, Sri Lanka

Enfoque

AFP / Pierre-Philippe Marcou



Enfermeros, «héroos» en la pandemia

«Más que una profesión, la enfermería es una vocación». Quienes la practican «han dado en esta época ejemplo de heroísmo, y algunos su vida». Así rezaba Francisco por este sector clave del ámbito sanitario en el Día Internacional de la Enfermería, el pasado martes. «Falta nos hace, nunca pensé que íbamos a vivir los momentos que hemos vivido», sobre todo de estrés y miedo, reconoce Belén Fernández, directora de Enfermería de los hospitales San Juan de Dios de León y Burgos. Con más de 48.000 sanitarios contagiados en España (el 21 % del total de casos), diversas entidades de bioética han recordado la necesidad de que trabajen con protección adecuada y en condiciones dignas.

«Garantizar» el ingreso mínimo vital

La Iglesia apuesta por «garantizar» el ingreso mínimo vital para «la gente más necesitada», subrayó el cardenal Omella el 8 de mayo en el Foro Nueva Economía. Reveló que los obispos están en contacto sobre esta cuestión tanto con Cáritas como con el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, donde se ultima la medida de cara a su previsible aprobación la semana que viene. Los recién publicados resultados del experimento realizado en Finlandia entre 2017 y 2018 demuestran que allí mejoró el bienestar de los beneficiarios sin desincentivar el empleo, y mejorándolo en algunos casos.

BPE / Mariscal



Cáritas Española



Famosos con Cáritas: «Ayúdanos a ayudar»

«Todos, alguna vez, necesitamos ayuda, y es gratificante saber que siempre tendremos a alguien a nuestro lado». Para muchos, esa ayuda llega a través de Cáritas, «especialistas en dar, en proteger». Famosos de la talla de Ainhoa Arteta, Santiago Cañizares, Vicente Del Bosque, Fran Rivera, Toni Nadal, Carlos Sobera o Irene Villa, además de varios comunicadores, lanzan este mensaje en un vídeo impulsado por la Fundación Universitaria San Pablo CEU para pedir apoyo para la entidad caritativa de la Iglesia. «De nosotros depende que realice esta labor tan esencial. Es nuestro turno. Ayúdanos a ayudar».



El análisis

Mª Teresa Compte

Recuperemos la subsidiariedad

La verdadera subsidiariedad va mucho más allá de una distribución vertical de competencias entre niveles territoriales del Estado. Esta última cuestión, tratada en los últimos días con relación al papel de las comunidades autónomas, diputaciones provinciales y ayuntamientos en el proceso de desescalada, es solo una de las dimensiones de un viejo principio que algunos líderes han desempolvado en defensa de sus competencias ejecutivas. El origen histórico del principio de subsidiariedad, al igual que el principio de solidaridad, está en la filosofía de inspiración cristiana y en el estallido de la vieja cuestión social, y no en el derecho administrativo ni en el derecho constitucional.

Al jesuita H. Pesch debemos la noción de solidaridad como principio de ordenación de la sociedad entendida como una red de relaciones de interdependencia entre comunidades, asociaciones e instituciones nacidas de la dimensión social del ser humano. Esta concepción que ha recibido el nombre de solidarismo tuvo su eco en la encíclica *Quadragesimo anno* (1929) de la mano de G. Gundlach y O. Von Neil Bruning, ambos discípulos de Pesch. Pío XI no solo incorporó a la encíclica el principio de subsidiariedad, sino que hizo de la subsidiariedad la raíz de la concepción cristiana del orden social. «Toda actividad social, por su misma esencia es subsidiaria; debe ayudar a los miembros del cuerpo social y nunca puede quebrantarlos o romperlos». La sociedad se estructura solidaria y subsidiariamente a partir de asociaciones intermedias cuyo soporte es la persona. Esta es la propuesta de Pío XI frente a la desintegración social causada por la crisis económica y frente al auge del estatismo corporativista y del modelo totalitario.

Una propuesta que ayer, como hoy, sostiene que el ser humano, lejos de ser objeto y elemento pasivo del orden social es su agente, su fundamento y su fin. Lo que significa que la primera responsabilidad en la integración del orden social es de la persona que en el ejercicio de sus derechos se asocia con otros para el mejor desempeño de sus deberes sociales. Dicho en román paladino: es de esperar que la acción social de la Iglesia que alumbró el principio de subsidiariedad se oriente, como lo hizo el primer catolicismo social, a la creación de iniciativas que sean capaces de responder a la dramática situación del presente y en las que el poder ceda el lugar al servicio, el interés al beneficio y la gratuidad al precio.

Sumario

Nº 1.167 del 14 al 20 de mayo de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto 6-9 Mundo: El diplomático Inocencio Arias escribe sobre el papel de Naciones Unidas (pág.

9) 10-17 España: La diócesis de Mondoñedo se reorganiza en 24 unidades pastorales (pág. 12) 18-22 Fe y vida: Odile Rodríguez de la

Fuente habla de su padre (págs. 22/23) 23-26 Cultura: Los museos celebran su día internacional 27 Pequealfa 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.167

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Adelante, Europa

▼ En estas siete décadas ha habido avances y el euro es una red de seguridad, pero los Estados miembro no han acertado a explicarlo ni han sabido profundizar en la integración

El pasado sábado, 9 de mayo, se conmemoró el 70 aniversario de la declaración de Robert Schuman. El entonces ministro de Asuntos Exteriores francés, con una historia vital marcada por la experiencia traumática de las dos guerras mundiales, propuso la integración de las industrias del carbón y del acero y sentó las bases del posterior proceso de integración europea. Fervoroso católico y convencido de que «todos somos instrumentos imperfectos de una Providencia que se sirve de nosotros para realizar grandes obras que nos superan», acertó de pleno al defender que «Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho».

A pesar de lo redondo de la efeméride, esta se ha visto deslucida por el coronavirus, que ha impedido la celebración de grandes actos y que, sobre todo, está sacando a relucir las cos-

turas de la Unión Europea. En estas siete décadas ha habido avances ciertamente y el euro es una red de seguridad, pero los dirigentes de los Estados miembro y la burocracia bruselense –que parece tan lejana– no han acertado a explicarlo. Tampoco han sabido profundizar en la integración ni dar una respuesta satisfactoria a la crisis de 2010, a los flujos migratorios o ahora a la pandemia; lo que ha sido caldo de cultivo de un creciente euroescepticismo en países tradicionalmente partidarios de la UE.

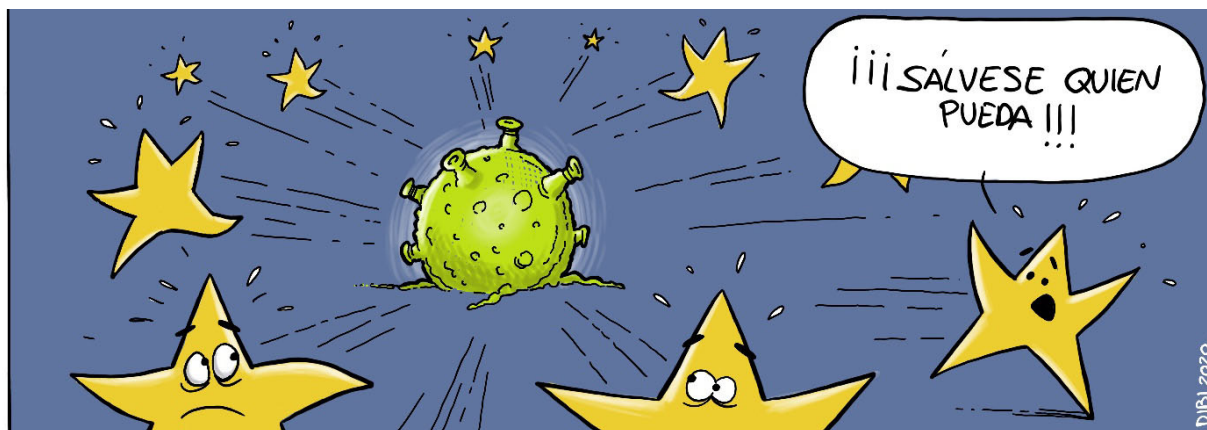
Sin esa ilusión por el proyecto europeo ni una percepción clara de la solidaridad entre vecinos, en España el debate público apenas entra en lo que ocurre más allá de nuestras fronteras. Superado el peor momento de la crisis sanitaria, los partidos políticos se han vuelto a enfascar en sus habituales refriegas. Quizá por ello, en su mensaje para el próximo Corpus, la Conferencia Episcopal reivindica «un diálogo constructivo y eficaz» y pide «que los muros sean superados, para que los egos, los intereses particulares y las ideologías sean dejadas a un lado». «Oremos para que cuando los interlocutores se encuentren juntos en la misma sala, se miren a los ojos y perciban nuestro clamor y ánimo: «Adelante, ustedes pueden...», agrega. Adelante, España. Adelante, Europa.

Alegría y prudencia

Ahora que buena parte del país ha pasado de fase en el plan de desconfinamiento establecido por las autoridades, distintas diócesis españolas han retomado el culto público. Tras dos meses siguiendo la Eucaristía desde casa por medios telemáticos, con los sacerdotes celebrando a puerta cerrada, muchos fieles han vuelto a los templos. Y aunque en este tiempo hayan vivido la comunión de otra forma, comparten en *Alfa y Omega* una enorme alegría y un profundo agradecimiento por poder acudir de nuevo en persona a la fuente de la vida cristiana.

Celebradas ya las primeras Misas y en espera de que estas arranquen en grandes diócesis como Madrid o Barcelona, es prioritario organizar funerales por los fallecidos por coronavirus y, poco a poco, ir recuperando el resto de sacramentos. Eso sí, conscientes de que hay fieles que, por su edad o su estado de salud, es mejor que se queden en casa y de que hay que seguir una serie de pautas higiénicas y organizativas. Porque para expresar comunitariamente la fe, primero hay que velar por la comunidad.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Tobogán a la muerte

Parece que el 55 % de españoles es partidario de impulsar la ley de la eutanasia, frente al 29 % que está en contra. Entre estos, supongo que se encuentran quienes, como yo, han visto morir en soledad a su padre en una residencia, sin cuidados específicos contra el coronavirus. Pensarán lo mismo personas de la tercera edad que no se sienten culpables de vivir y temen que la letra de esta ley sirva para matarlas, y amargarles antes la vida. Posiblemente quienes son partidarios de una ley de la eutanasia desconocen la experiencia de Holanda, Bélgica o Austria, al desarrollarla como un tobogán a la muerte.

Laura Briones Ocejo
León

Pxhere.com



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarlas a redaccion@alfayomega.es.

Una silla de ruedas para Laura



Eva Fernández
@evaenlaradio

No es fácil hacer rodar la silla de ruedas sobre el suelo de tierra de su poblado, pero Laura la empuja con fuerza, empeñada en perfeccionar la técnica. De fondo, una sinfonía de aplausos y sonrisas de los más peques de la aldea pone banda sonora a esta esperanza. Antes de que llegara la silla, todo era muy difícil para Laura. Se ha pasado los primeros siete años de su vida arrastrándose por el suelo, apoyada sobre manos y rodillas, que hoy son puro callo. Nació con discapacidad motora en Mangundze, una pequeña aldea de Mozambique, lo que equivale a una condena de por vida en un país donde sus 27 millones de habitantes son muy pobres. Ser inquilinos de la nada marca para siempre. Cada día, su madre la cargaba en brazos para llevarla al colegio. Cuatro largos kilómetros descalza y por caminos sin asfaltar para poder ofrecer a su hija una mínima formación.

Tras esta foto hay unos protagonistas que no se ven, pero que han convertido una simple silla de ruedas en una epopeya. El responsable de esta instantánea es el sacerdote argentino Juan Gabriel, que está al frente de la misión humanitaria San Benedicto de Mangundze. Un misionero de los que siempre están cuando se llama a su puerta y de los que nunca abandonan a pesar de las pandemias. A muchos kilómetros de distancia y fuera de todos los focos se encontraba Roberta, la madre de Silvina, que tuvo que utilizar silla de ruedas en la última parte de su vida. Apenas unos días después de su marcha al cielo, el Papa Francisco ponía rumbo

a Mozambique. Silvina mantenía contacto habitual con Juan Gabriel y sabía que las dos sillas de ruedas de su madre serían recibidas como el mayor de los tesoros. Es periodista y suele acompañar al Papa en sus viajes internacionales. ¿Por qué no meter las dos sillas de ruedas plegadas en el avión papal? La idea era fantástica, pero tras muchas gestiones, y este equipaje extra se convirtió en una empresa imposible. La logística y la seguridad en los viajes papales es exhaustiva y parecía que nadie entendía la urgencia de esta silla. Aprovechando una conversación con el Papa, Silvina le contó lo que ocurría. Al poco recibió una llamada de Francisco: «No te preocupes. Me encargo yo de las sillas. Me las llevo como equipaje personal».

Así, de esta forma tan sencilla, llegó la silla de Laura a Mozambique. Facturada en bodega a nombre de Francisco. Una forma de querer que define este pontificado y que distingue a quienes optan por vivir el Evangelio de forma radical: amar pensando en las personas sin buscar agradecimientos. Esta es una de esas historias que nunca se hubiera llegado a saber, y en la que todos acaban sonriendo. Roberta Martha Esturo, la madre de Silvina, era médico pediatra. Sobra imaginar su alegría al comprobar que su silla está siendo utilizada por una niña de 7 años, como tantas a las que dedicó 42 años de su vida. Satisfacción también para su hija, con el dolor aún tibio por la pérdida, pero ahora diluido en la felicidad de Laura. Y un misionero agradecido, inmortalizando en video este final lleno de luz. La metáfora de una silla de ruedas en el equipaje de un Papa, como ejemplo del cariño lleno de detalles, que apenas ocupa titulares, pero que ha cambiado la vida de una niña de Mozambique.

Misión San Benedicto de Mangundze



¿Por qué no?

«Junio, todavía queda mucho, seguro que todo habrá pasado», es lo que me decía hace escaso un mes. 1 de abril, con la lista de invitados preparada, el menú del restaurante elegido, los hoteles reservados, el Orfeón Donostiarrá contratado, las invitaciones hechas... y la cuarentena se alarga. Sin embargo, el amor que siento por mi prometido crece. Últimos días de abril: hay que tomar una decisión. «¿Y tu hermana?», le digo a mi novio. Vive en Londres y no sabemos si podrá desplazarse.

Y mis cuatro abuelos, que como regalo del cielo siguen con nosotros, ¿podrán acercarse a la iglesia?

Me asaltaban todas estas dudas cuando, de

pronto, me vuelvo a encontrar con la imagen de la Madre Teresa de Calcuta y recuerdo el momento en el que nos prometimos, ante su tumba en India, y como ella nos ponía frente a lo esencial: el amor, el desprendimiento de lo superfluo, la importancia de la fidelidad y el compromiso. Y, por lo tanto, pienso: ¿en qué consiste el matrimonio?, ¿son esenciales acaso los invitados, la cena o las flores? ¡No! Nuestra boda es el compromiso manifestado libremente de entregarnos completamente a otra persona por amor y, como diremos, serle fiel en las alegrías, pero también en las penas. Y en mi caso, además, todo ello manifestado ante Dios.

¿Por qué casarnos en épocas de incertidumbre? Yo pregunto: ¿por qué no?

María de la Fuente
San Sebastián

Reuters / Rupak De Chowdhuri



Servicio Jesuita a Refugiados



Vista aérea de Soacha, un suburbio de las afueras de Bogotá (Colombia), el país con más desplazados internos del mundo

En tierra de nadie

▼ Cerca de 51 millones de personas se vieron forzadas a desplazarse dentro de sus propias fronteras durante el año 2019, con Colombia a la cabeza. El Vaticano ha publicado un nuevo documento en el que fija la mirada en estos refugiados *invisibles*, que quedan fuera de toda protección internacional

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

En Soacha es muy difícil volver a empezar. La vida transcurre hacinada en chozas destartadas, donde la intimidación apenas se cubre con viejos cartones y el sueldo diario se gana con sudor, mendigando en los semáforos o vendiendo fruta en la calle. Pero en este suburbio incrustado en las lomas de la montaña, a las afueras de Bogotá, es el miedo el que gana el pulso al hambre. Aquí se vive bajo el anonimato. La mayoría son campesinos que tuvieron que abandonar sus tierras para esquivar los secuestros, las balaceras, los homicidios y las violaciones con los que, durante años, las guerrillas de un lado y los paramilitares de otro sometieron a la sociedad colombiana.

«Es un desplazamiento interno crónico que no logra resolverse. Desde hace más de 30 años, personas sin recursos que han dejado atrás todo van llegando como un goteo hasta los asentamientos improvisados a las afueras de los principales centros

urbanos. Hay familias que han tenido que rehacer sus vidas varias veces y todavía no han logrado redefinir su proyecto de vida», explica Mauricio García Durán, del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) de Colombia.

Con más de ocho millones de personas en esta situación –según cifras de la Unidad de Víctimas del país latinoamericano–, Colombia es la nación con más desplazados internos del mundo. Hace más de tres años se concibió un camino para la pacificación del tejido social a través del acuerdo entre el Gobierno y las FARC, pero la violencia persiste en cada esquina. «El conflicto armado no ha acabado, ni mucho menos. Se ha reconfigurado. Hay presencia de diversos grupos armados antiguos y nuevos (ELN, disidencias de los grupos guerrilleros o grupos emergentes de la desmovilización paramilitar) y las amenazas siguen. Por eso, muchos continúan huyendo. Es cierto que en los últimos años el nivel de desplazamientos no ha sido como a finales de los años 90, pero en 2018 se contabilizaron 70.000 personas que abandonaron sus ho-

gares», detalla. Una realidad que ha quedado invisibilizada por dos frentes. «Ha habido un crecimiento exponencial de los refugiados venezolanos en Colombia. Muchos han entrado de manera irregular al país y no están registrados, por lo que podrían ser más de dos millones. Esto deja poco espacio para los desplazados internos. Además, el Gobierno está montado en el argumento de que tras el acuerdo de paz con las FARC ya no hay conflicto armado interno. Esto es muy problemático, porque han suprimido las políticas de protección y atención a estas personas», asegura.

En el mundo, 50,8 millones de personas se vieron forzadas a huir en su propia tierra en 2019, según los datos publicados esta semana en el Informe

Global sobre Desplazamiento Interno, un documento anual elaborado por el Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC, por sus siglas en inglés). Es el número más alto de la historia. Un récord vergonzoso cuyas consecuencias son palpables también en África.

Millones de desplazados climáticos

La sociedad de Mozambique lleva la injusticia tatuada en la piel. Más de la mitad de su población no tiene acceso al agua potable o a la electricidad, y se va a dormir con un agujero en el estómago. Las condiciones sanitarias son ínfimas y mucha gente solo puede tratarse con los curanderos tradicionales. La pobreza es lo único que abunda en sus comunidades. El 25 de abril se cumplió un año del impacto del ciclón Kenneth en el norte del país. Sus consecuencias fueron menos mortíferas que las del ciclón Idai, pero solo hay que ver las imágenes de los que avanzan con el lodo hasta los tobillos por las calles encharcadas para calibrar el desastre.

«Cuando se anunció que iba a llegar, los mozambiqueños estaban más preparados, porque sabían lo que pasó con el ciclón Idai. Sucedió un

Solo en 2019 se registraron casi **2.000** calamidades naturales de todo tipo que provocaron **24,9** millones de nuevos movimientos en **140** países: la mayor cifra registrada desde 2012



EFE/ Josh Estey-care de



Dos niños cruzan una calle inundada tras el paso del ciclón Idai en Mozambique

CNS



Un grupo espera para recibir alimentos en un campo para desplazados internos en Mozambique

mes y medio después. Por eso, salieron de las zonas de riesgo y conseguimos ponerlos a salvo en las escuelas y las iglesias. Fallecieron 43 personas, pero los desplazados se cuentan por millares», asegura monseñor Luiz Fernando Lisboa, de la diócesis de Pemba, en la región de Cabo Delgado.

Cada vez hay menos rincones en el mundo a salvo del cambio climático. Solo en 2019 se registraron casi 2.000 calamidades naturales de todo tipo como tormentas, ciclones, huracanes, tifones e inundaciones, que provocaron 24,9 millones de nuevos movimientos en 140 países: la mayor cifra registrada desde 2012. Sin embargo, no son las inundaciones las que han provocado una de las peores crisis

humanitarias de la historia de esta zona, en el noroeste de Mozambique. Desde hace casi tres años, su población convive con el terror más brutal. Los más afortunados han visto arder sus hogares, cosechas y comercios. Pero la mayoría han sido testigos de asesinatos, mutilaciones, torturas, decapitaciones... Esto ha provocado un estado de pánico general y la estampida de más de 100.000 personas de toda la provincia de Cabo Delgado hacia la capital regional, Pemba, situada a 2.600 kilómetros de Maputo. Desde allí describe esta crudeza el obispo brasileño: «El primer ataque terrorista fue el 4 de octubre de 2017. Comenzó con una estación de Policía. Los criminales quemaron todo y ma-

taron a los que se interpusieron en su camino. Estos actos son cada vez más violentos. Aquí se han juntado las dos calamidades: el ciclón y la violencia ciega. Algunas casas se quedaron en pie después de la llegada de Kenneth, pero la gente prefiere dormir a la intemperie, en el campo, porque tiene miedo de que los terroristas lleguen y arrasen con todo».

Los ataques se producen de forma aleatoria y nadie sabe con certeza quién está detrás. «Algunos usan incluso uniformes de soldados. Tienen a su disposición armas y vehículos, por lo que se mueven fácilmente. La gente está muy confundida y asustada. Hay pueblos enteros abandonados, donde nadie se atreve a regresar. Parte de los

desplazados está viviendo en casas de sus familiares en la capital. Pero la situación es muy precaria y grave. Por eso, el Papa llamó la atención del mundo sobre esta región, Cabo Delgado, y sobre la crisis que estamos sufriendo». La violencia campa a sus anchas en esta zona de Mozambique, lo que hace muy difícil determinar la frontera que separa al que emigra por las consecuencias del ciclón o los que lo hacen por miedo.

A diferencia de los refugiados, los desplazados internos son personas que no han cruzado una frontera internacional y que, por tanto, no entran en el paraguas de protección internacional de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados firmada en Ginebra en 1951. Esto los sitúa a los márgenes. Sus voces son los cantos del desarraigo. «Aunque están obligados a huir del mismo modo y por las mismas razones que los refugiados, los desplazados internos no entran en el sistema de protección internacional», denuncia en un documento la Sección de Migrantes y Refugiados, el organismo que creó el Papa en 2017 dentro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano integral para ocuparse de forma específica de estos colectivos.

Nuevo documento vaticano

Esta publicación, titulada *Orientaciones pastorales sobre los desplazados internos*, es una guía para que las Iglesias locales ayuden a estas personas, habitualmente «olvidadas». A diferencia del «fuerte interés» que generan las migraciones entre países, resulta casi invisible quien se traslada de forma obligatoria dentro de su propio país. Esto aumenta su «vulnerabilidad» e impide que se «reconozcan adecuadamente» y se satisfaga la necesidad de «tutela de los derechos humanos y de asistencia humanitaria». Así, el protocolo del Vaticano se estructura en torno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar— con los que se invita a los obispos a crear estructuras pastorales y programas específicos para atenderlos. En la presentación de la publicación, la pasada semana en Roma, el subsecretario de la sección para los Migrantes y Refugiados, el italiano Fabio Baggio, destacó la importancia de la colaboración en red: «Hay que coordinar los esfuerzos con las instituciones, las agencias internacionales y otras entidades de la sociedad civil». Por su parte, el cardenal Michael Czerny, con quien comparte tarea en el organismo del Vaticano, incidió en la perspectiva de que los desplazados internos puedan regresar a sus comunidades de origen para poder así tener «un papel activo y constructivo» en sus países.

La 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que se celebrará el próximo 27 de septiembre con el título *Como Jesucristo, obligados a huir*, se centrará también en el cuidado pastoral de los desplazados internos. Otro gesto que refleja el interés de la Iglesia en escuchar el grito de los invisibles.

AFP / Ahmad Al- Rubaye



Las manifestaciones contra el Gobierno volvieron el domingo a Bagdad y a otras ciudades de Irak

Patriarcado de Babilonia



Reparto de comida en una parroquia de la capital

Irak: nuevas crisis para un nuevo Gobierno

▼ En un panorama marcado por el regreso del Daesh y el desplome de los ingresos por petróleo, la Iglesia ve esperanza en los gestos de solidaridad interreligiosa suscitados por el coronavirus

María Martínez López

«Hacemos todo lo posible para dar esperanza a la gente, pero no es fácil», reconoce a *Alfa y Omega* monseñor Yousif Thomas Mirkis, arzobispo caldeo de Kirkuk. Con 2.800 casos, un centenar de fallecidos (oficiales) en todo el país, y 20 positivos y solo un muerto en su ciudad, no se refiere al coronavirus. Le inquieta más «la vuelta de los terroristas, con el incremento de ataques de células durmientes del

Daesh desde hace un mes»; un despertar que los expertos atribuyen a que el Ejército nacional está centrado en luchar contra la pandemia y al repliegue, por el mismo motivo, de la coalición internacional.

«Otra causa de preocupación es la economía», prosigue el arzobispo. No se trata solo de los efectos del confinamiento para los trabajadores informales. El desplome de los precios del petróleo «es terrible para el país», que según el Irak Oil Forum podría ver cómo sus ingresos, de los que el Estado

depende en un 95 %, pasan de 72.000 a 23.000 millones de euros. «Mucha gente duda de que vayan a poder pagar» a los seis millones de funcionarios.

No es fácil por tanto el panorama al que se enfrenta el recién elegido primer ministro Mustafa al Kadhimi. Tras seis meses de crisis política, el patriarca caldeo, Louis Rapahel Sako, recibió con «esperanza» el nombramiento de quien define como «un hombre honesto», apolítico y abierto al diálogo. Pero Al Kadhimi, a pesar de asumir el poder con tono conciliador, solo tardó tres días en tener que enfrentarse el domingo a renovadas manifestaciones en contra, que ese mismo día se cobraron el primer muerto. El empeoramiento de la crisis económica solo puede endurecerlas.

Solidaridad de ida y vuelta

Sin embargo, la Iglesia iraquí está acostumbrada a buscar entre las sombras signos de esperanza. Y a serlo ella misma. Y el cardenal Sako, en una entrevista con *AsiaNews*, los veía sobre todo en la solidaridad interreligiosa que ha suscitado la crisis sanitaria. En Bagdad, la Iglesia caldea ha repartido entre las parroquias más de 90.000 euros para ayudar a familias necesitadas, sin distinción de credo. En los barrios de Doura y Bayaa, por ejemplo, de los 85 hogares asistidos 20 son de musulmanes. En otros, «como Battween y otros suburbios, ciudadanos musulmanes han donado a las iglesias dinero para familias cristianas», explica Ekhllass Macdassy, secretario del Patriarcado.

También en Kirkuk, «desde el comienzo del confinamiento repartimos cada 20 días 150 packs de alimentos a las familias más necesitadas», explica monseñor Mirkis. No son de las parroquias ni necesariamente cristianas, sino que las localizan gracias a varios grupos de jóvenes voluntarios, «muy activos y bien organizados». El arzobispo además ha invitado a todos sus fieles a unirse, desde casa, a la jornada de ayuno y oración por el fin de la pandemia que ha convocado el Alto Comité para la Fraternidad Humana. Una invitación que el cardenal Sako ha hecho extensiva a todos los iraquíes, incluida la mayoría islámica. «En este difícil momento la humanidad, y en particular los iraquíes, necesitan solidaridad y esfuerzos conjuntos para eliminar el enemigo común que representa el COVID-19 y todos los problemas que de él se derivan, para que podamos vivir en paz, seguridad, estabilidad y alegría».

El mundo, unido por el ayuno y la oración

Una de las consecuencias positivas de la pandemia, en opinión del cardenal Miguel Ángel Ayuso, prefecto del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, es que ha suscitado «en todas las sociedades un sentimiento positivo de solidaridad más allá de la pertenencia cultural, religiosa o social».

Una muestra más es la jornada de oración por el fin de la pandemia, ayuno y caridad («elementos comunes a la mayoría de las religiones») convocada para este jueves por el Alto Comité para la Fraternidad Humana, que preside el cardenal. Esta institución nació en agosto para promover el *Documento sobre la fraternidad humana* firmado en febrero de 2019 en Abu Dabi por el Papa y el gran imán de Al Azhar. Ambos líderes han sido los primeros en apoyar la convocatoria, seguidos por el secretario general de la ONU, António Guterres, además de por instituciones como el Consejo Mundial de las Iglesias y el Consejo Judío Mundial.

Dadas las circunstancias, la jornada se vivirá en la intimidad. «No tiene nada que ver con el sincretismo», apunta Ayuso. «Se trata de hacer frente a nivel religioso a una realidad que está afrontando toda la humanidad» y que está generando mucho sufrimiento. Será «otro hito en el camino del diálogo interreligioso», que pone de manifiesto que el *Documento sobre la fraternidad humana* sigue dando fruto. Sus principios se extienden «sin prisa pero sin pausa. No queremos fuegos artificiales», sino que apuestan por «difundirlo localmente», especialmente en el ámbito educativo.



Inocencio F. Arias*

El escepticismo creciente

▼ La ONU, inventada para aportar soluciones a los problemas mundiales especialmente a los de paz y seguridad, viene dando una de cal y otra de arena desde su fundación. No ha llenado, en definitiva, las expectativas para las que surgió y esto, más que por intrínseca incompetencia, viene por el egoísmo y la división de los estados que la componen

UN Photo / Kim Haughton



No va a haber muchas celebraciones para conmemorar el 75 aniversario de las Naciones Unidas. En estas fechas ya había arrancado la Conferencia de San Francisco en la que nacieron. Vio finalmente la luz el día de san Juan, el 24 de junio de 1945, un poco con fórceps porque los cinco vencedores de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña... tuvieron que emplear la amenaza para imponer algo horripilante: que ellos dominarían la nueva organización.

No habrá festejos. De un lado, porque el horno de la pandemia no está para bollos de ceremonias. Por no hablar del aspecto logístico y de seguridad de cualquier reunión en estas fechas. De otro, porque la ONU atraviesa una de sus intermitentes crisis de desprestigio y el manejo de la pandemia por la OMS, dependiente de Naciones Unidas, ha tenido lunares graves. Es cierto, aunque el Gobierno de España se hizo el sueco permitiendo las manifestaciones feministas de marzo, que la OMS había advertido en enero de la existencia

del virus, pero se cree que fue excesivamente complaciente aceptando explicaciones fulleras de China que minimizaban la gravedad del problema. Una vez más, los organismos adscritos a la ONU se pliegan ante las peticiones de los grandes y China es un grande grandísimo, el emergente gran rival de Estados Unidos.

La ONU, inventada para aportar soluciones a los problemas mundiales, especialmente a los de paz y seguridad, viene dando una de cal y otra de arena desde su fundación. No ha llenado, en definitiva, las expectativas para las que surgió y esto, más que por intrínseca incompetencia –ha demostrado su eficacia en terrenos como protección de la infancia o refugiados...–, viene por el egoísmo y la división de los estados que la componen, especialmente de las cinco potencias que poseen el veto.

Es dudoso que el trauma mundial que vivimos ahora, que prueba fehacientemente que no se puede vivir aislado al enseñar claramente que el mundo es una aldea, vaya a hacer cambiar sustancialmente esa con-

ducta egoísta. Tenemos mil ejemplos que lo prueban. El mundo ha vivido varias crisis de seguridad, guerras... Se ha reiterado *ad nauseam* que el ingente dinero dedicado a armamento debería emplearse en el bienestar diario de los seres humanos. Bien. ¿Quiénes son los países del mundo que gastan más en armas o los que más exportan? Los cinco grandes que deberían velar porque eso no fuera así: Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, China y Francia.

Hace días el Consejo de Seguridad de la ONU quiso celebrar una sesión telemática para discutir la imposición de una tregua obligatoria de un mes en todos los conflictos armados que azotan el mundo. Surgió el de Siria –más de 400.000 muertos y cinco millones de desplazados–, en el que la ONU es inoperante por el veto de Rusia a que actúe. Moscú puso dificultades a la creación de pasillos humanitarios, Washington intentó colar que se investigara si China había mentido en el coronavirus y que se pusiera en solfa a la OMS. La ONU, una vez más, quedó trabada.

Trump es un chivo expiatorio, pero las medidas egoístas adoptadas por él en la pandemia (cierre de fronteras, supresión de vuelos...) han sido rápidamente seguidas por los que lo critican. En la profunda crisis que siguió a la Segunda Guerra Mundial Europa se puso de pie porque llegó el Plan Marshall, ayuda que vino de Estados Unidos y no de la ONU. Ahora tenemos en Washington un presidente individualista y aislacionista poco proclive a repetir el gesto de Truman y que considera a bastantes naciones europeas, incluida la nuestra, como gorriones. Queda el hada madrina europea para devolvernos la confianza. Su papel será clave, aunque tampoco debemos esperar milagros. La Unión está profundamente dividida desde hace más de una década prácticamente sobre cualquier tema: los refugiados, la profundización de las instituciones comunitarias, la defensa, la cooperación contra el terrorismo, la actitud ante Putin o Trump y, por supuesto, la cuestión sanitaria, que se enfoca de forma variopinta hasta en la distancia entre personas durante la epidemia –dos metros en Italia, uno y medio en Alemania, uno en Francia–.

El escepticismo sobre Europa se ha disparado en Italia, algo en Hungría, en Polonia. Alemania, que tiene la llave de cualquier rescate, también muestra un cierto cansancio hacia los países del sur. Su Tribunal Supremo ya ha dado un aviso. Un amigo centroeuropeo me comenta que varios países del norte encuentran irritante que España, por ejemplo, tenga más del doble de cargos políticos que Alemania y seamos, con otros del sur, reiteradamente campeones del gasto alegre y del déficit. Los embustes de Sánchez también empiezan a ser notados. La sensata Merkel, a la que echaremos de menos, ha dicho que vivimos ahora sobre una capa de hielo muy fina.

En estos momentos en que aumenta la desconfianza sobre el globalismo, en que las llamadas solidarias del Papa Francisco no obtienen el eco necesario, en que surgen malévolos interrogantes sobre la capacidad de las democracias para combatir la pandemia –China *dixit*–, la convicción de la justeza del Estado de derecho y de que la Europa democrática es importante para superar la crisis son cruciales. Y surgen dos preguntas: ¿Creerá Europa en el propósito de la enmienda de nuestro Gobierno y que no despilfarrará la eventual ayuda que nos concedan? ¿Será Europa capaz de montar una política sanitaria común para luchar contra cualquier futura epidemia, proteger a los trabajadores de vanguardia, sanitarios, policías..., garantizar las cadenas de aprovisionamiento? Tengo dudas sobre ambas.

***Diplomático y ex representante permanente de España ante las Naciones Unidas**

Parroquia San Pedro Apóstol de Murcia



Celebración de la Eucaristía, el pasado lunes 11 de mayo, en la parroquia San Pedro Apóstol de Murcia

Primera Misa del desconfinamiento

▼ Con la llegada de la fase 1, la mitad de la población de nuestro país ya tiene la posibilidad de asistir presencialmente a la Eucaristía. En islas como La Gomera o El Hierro llevan casi diez días y ya han vivido celebraciones dominicales. En la península, la vuelta se produjo este lunes. «Hoy ya no es desde internet, estáis aquí», dijo emocionado Joaquín Aguilar, deán del Cabildo de Zaragoza, que celebró la primera Eucaristía en la basílica de la Virgen del Pilar

Fran Otero

A irán Expósito accedió al altar para empezar la Eucaristía. Ocupó la sede y miró al frente. —En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

—Amén.

Se hizo el silencio. El sacerdote, emocionado, tuvo que parar. Fue al escuchar a los fieles. Siete, lo normal a diario. «Llevaba dos meses celebrando Misa solo y uno echa en falta a sus hijos», cuenta a *Alfa y Omega* días después de esta celebración tras el confinamiento, una de las primeras que se realizó en España. Fue en la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción en Valverde, capital de la isla de El Hierro, donde también es párroco de San Pedro Apóstol en El Monacal. Vive en una de las pocas zonas que ya llevan casi diez días en la fase 1 de la desescalada, con la posibilidad de tener culto público, siempre con la limitación del aforo a un tercio y con medidas de seguridad e higiene.

Desde aquel día, que vivió conmovido al ver a los fieles llorar al recibir la comunión y tenso por todas las recomendaciones que seguir, ya han

sido varias las Eucaristías celebradas, también en fin de semana, piedra de toque para medir la eficacia de las medidas adoptadas, pues la asistencia se multiplica. «El domingo en la capital participaron 25 personas, una cifra superior a la que esperábamos. La gente entendió las directrices y las cumplió», explica.

La vuelta del confinamiento que soñaba Juan Ramos, párroco de Nuestra Señora de la Asunción, en San Sebastián de La Gomera, era muy distinta a la que vivió el 5 de mayo. Su ilusión era reunir a los fieles en la plaza de la iglesia, abrir juntos la puerta, celebrar la Eucaristía y luego tener un brindis con croquetas y ensaladilla.

Algunas diócesis tendrán que esperar

La otra cara de la moneda la viven esta semana las diócesis que se han quedado en la fase 0. Toda la Comunidad de Madrid, gran parte de Castilla y León, algunas provincias de Castilla La-Mancha y Andalucía y zonas —las más pobladas— de la Comunidad Valenciana y Cataluña. En total, el 49 % de la población.

Así, en algunas iglesias tendrán que esperar como mínimo al 18 de mayo para volver a la Eucaristía, siempre que el Gobierno determine que las condiciones sanitarias son las idóneas para avanzar. Es la realidad de las sedes de Madrid, Barcelona, Málaga, Granada, Valencia, Valladolid, Ciudad Real, Orihuela-Alicante, entre otras. A unas les afecta de manera total y a otras parcial. De hecho, hay diócesis como las de Zamora o León que han decidido no volver al culto hasta que toda la diócesis se encuentre en el primer estadio de la desescalada.

En la archidiócesis de Madrid ya está todo preparado desde la semana pasada. Se han organizado los templos para que puedan distribuirse fácilmente, colocando dispensadores de gel hidroalcohólico o aumentando el número de Misas, fundamentalmente los domingos.

La realidad le puso sobre la mesa un aforo limitado a 90 personas, dos voluntarias en la puerta para ofrecer gel hidroalcohólico y distribuir a los fieles, mascarillas... y, sin embargo, vibró al ver a los parroquianos. «Fue un reencuentro espléndido, una explosión en la distancia. Un regalo de Dios después de tantos días sin celebrar en comunidad. Estaba más emocionado de lo que pensaba», añade.

Aquel lunes, Ramos les dijo a los 42 fieles congregados que todas estas semanas habían sido «un tiempo para acercarnos a Dios» y también, salvando las distancias, para entender a aquellos cristianos perseguidos o en situaciones graves que no podían acceder a la Eucaristía. Ahora comprenderían de alguna manera la alegría de aquellos al volver a recibir a Jesús Sacramentado.

Alegría que desbordó en un aplauso cuando el párroco cerró la celebración: «Alguien arrancó y todos seguimos. Luego nos giramos hacia el sagrario para aplaudir al Señor. La gente estaba muy contenta».

Raquel Bravo no estuvo en esa Eucaristía, pero sí en las dos del fin de semana. Es catequista y se ofreció voluntaria para organizar las entradas y salidas del templo. El sábado fue su primera vez tras un confinamiento marcado por «una espiritualidad inusitada» y por una vivencia de la Eucaristía muy intensa en la distancia. A pesar de la limitación del aforo y de la separación de rigor entre cada fiel, sentía que la Iglesia estaba llena. En primera fila, cuatro hijas de la Caridad en el día de santa Luisa de Marillac; las únicas que podían estar juntas, porque viven en comunidad. Raquel les lanzó gestos cariñosos y pensaba en su ejemplo de vida, «limpiando miserias» en este mundo. Salió renovada.

Ya el 11 de mayo, y con la mitad de la población en fase 1, las experiencias de La Gomera y El Hierro se replicaron por doquier. A la entrada de algunos templos incluso se formaron lar-

Cumplir las medidas de seguridad

Para que la vuelta a la Eucaristía se produzca con total seguridad, la Conferencia Episcopal y las diócesis han preparado una serie de recomendaciones. Medidas, muchas de ellas, que se derivan de las recomendaciones de las autoridades sanitarias y que han sido recogidas, muchas de ellas, en la orden ministerial que regula la fase 1 del proceso de desescalada. Con alguna novedad, pues el texto publicado en el BOE pide que se determine el aforo máximo y recomienda que se limite la duración de las celebraciones.

Estas son las principales pautas que afectan a los fieles:

- Desinfección de manos a la entrada y salida.
- Mantener la distancia de seguridad.
- Uso de mascarillas.
- Sin contacto en la paz.
- Colecta a la salida.

EFE / Javier Belver



Colas en la basílica del Pilar para acceder al templo, el pasado lunes

gas colas, siempre con la distancia de rigor, para rezar. Por ejemplo, ante el Jesús del Gran Poder en Sevilla o ante la Virgen del Pilar en Zaragoza. En la capital aragonesa, el deán del Cabilido Metropolitano, Joaquín Aguilar, se desveló a las cuatro de la madrugada. Era el encargado de reabrir la basílica del Pilar tras casi dos meses cerrada: para rezar ante la Virgen y también para la Eucaristía. Él, precisamente, presidió la primera. Horas después, habla con Alfa y Omega con la voz todavía entrecortada. La emoción le puede. Reconoce que se le ha escapado alguna lágrima tras la apertura del templo a las 08:30 horas. En la Misa,

conteniendo la emoción, fue recordando las indicaciones a seguir –el gesto de la paz se hace sin contacto, la comunión se recibe preferiblemente en la mano...– y les dijo: «Hoy ya no es desde internet, estáis aquí. Es lo que hemos anhelado». En la breve homilía, los invitó a hacer presente a Cristo a través de sus vidas: «Les conté una anécdota de la Madre Teresa que, en cierta ocasión, recogió a un moribundo por la calle en Calcuta, lo llevó a la casa y lo atendió. Aquel hombre, que no salía de su asombro, le dijo que no sabía si Dios existía, porque la vida lo había tratado muy mal, pero que si existía tenía que parecerse a ella.

Pues que digan, les animé, que nosotros nos parecemos a Dios». Y añadió: «En estos días, hemos visto muchas experiencias de generosidad, de compañerismo, de gratitud, de ánimo, de solidaridad... Es Cristo que estaba ahí, ayudándonos para no desfallecer».

En total, solo el lunes, pasaron por la basílica 3.373 personas: 2.626 fueron a visitar a la Virgen en la santa capilla y 747 asistieron a la Eucaristía en la zona del altar mayor.

Aforo completo

En Murcia, en la parroquia de San Pedro Apóstol, se celebró a las 20:00 horas una de las últimas Eucaristías,

primeras tras el confinamiento, de un lunes muy especial. «Dios hace muy bien las cosas», nos dice Pepe Sánchez, el párroco, minutos después de cerrar las puertas del templo. Había sitio para 58 personas y fueron 58.

Aún con mascarilla, Sánchez reconoce los rostros. Muchos se acercaban habitualmente a la parroquia, abierta dos horas al día, para rezar. «Tras el confinamiento me pregunté cómo podía vivir esta experiencia y estar cerca de la gente. Así que decidí abrir unas horas por la mañana y exponer al Santísimo. Como la parroquia está de camino a un gran supermercado, mucha gente entró a rezar. Ha sido una experiencia maravillosa», explica.

Y por todo ello, esta primera Eucaristía –a la que precedió el rezo del rosario– ha sido como una celebración de acción de gracias. «He visto gente emocionada, gente seria, también preocupada... pero respondiendo con mucha fe», añade.

En el pasillo central del templo, una escalera sujeta el móvil que transmitió la Eucaristía todas estas semanas. También el lunes. Hay muchas personas que todavía no pueden salir de casa, como una mujer que siguió la celebración a través del teléfono de su nieta. Ella escuchó la homilía de Pepe Sánchez, que pidió a los fieles que este tiempo no caiga en saco roto, que «Dios nos llama a lo esencial y a la solidaridad con tantas personas vulnerables, que van a ser muchas más por esta crisis». «Nuestro negocio, como dice san Juan de Ávila, es un negocio de amor», dijo.

La celebración se cerró con un aplauso espontáneo y con una pequeña sorpresa. El párroco entregó a Mercedes un regalo: un icono de la Santísima Trinidad de Rublev. Merecido. Ella, que vive al lado de la iglesia, ha acompañado a Pepe diariamente en la Misa y le ha ayudado con la limpieza del templo durante estas semanas.



Método de catequesis familiar

Un excelente complemento al catecismo «Mi encuentro con el Señor» (Conferencia Episcopal Española)

catequesisenfamilia.com



Casals

Luis Ángel de las Heras, obispo de Mondoñedo-Ferrol

«No podemos sostenernos como Iglesia con esta estructura»

▼ La diócesis de Mondoñedo-Ferrol acaba de lanzar el Plan Diocesano de Unidades Pastorales, que supondrá pasar de 422 parroquias a 24 unidades pastorales. Hablamos con su obispo, el claretiano Luis Ángel de las Heras, de esta iniciativa que, además, va a servir para organizar la vuelta a los templos durante esta pandemia y que ya ha suscitado el interés de algún obispo. Será «un medio para llegar más lejos»

Diócesis de Mondoñedo-Ferrol



Fran Otero

¿Por qué es necesario un plan diocesano de estas características?

La misión de la Iglesia no permite paños calientes... Es algo crucial en lo que nos jugamos mucho. Hemos elaborado este plan después de analizar la realidad social y eclesial de la diócesis y tras reflexionar sobre cómo podemos y debemos responder con una perspectiva de futuro. En la diócesis llevan funcionando unidades pastorales (UPA) desde hace años. Sin embargo, ha llegado el momento de reconocer que todas las parroquias pasan por situaciones similares, aunque haya diferencias. Este reconocimiento nos ha llevado a una reorganización de estructuras pastorales y puede ser el fundamento de una reforma organizativa más profunda si es necesaria y conviene hacerla en el futuro.

¿Cómo se agrupan 422 parroquias en 24 unidades pastorales?

Se hace teniendo en cuenta, como es lógico, diversos factores. Los ayuntamientos a los que pertenecen, el número de habitantes que agrupa una UPA, las poblaciones hacia las que tienen tendencia los vecinos de las parroquias... El resultado final de estas 24 unidades ha sido el producto de combinar todos estos elementos.

¿Cómo ha sido el proceso hasta llegar aquí?

Tenemos que remontarnos a la primera experiencia de equipo y unidad pastoral, hace más de 30 años. Después vinieron otras. Han sido experiencias ricas de trabajo en equipo y configuración de comunidades cristianas vivas y comprometidas, aunque con diferencias de proceso y resultado. Cuando llegué a la diócesis en 2016 y nos propusimos realizar el Plan Diocesano de Pastoral hubo muchas aportaciones de laicos, sacerdotes y personas consagradas. De ese trabajo surgieron propuestas, como la de avanzar en la reforma de las estructu-

ras, que exige la conversión pastoral, tal y como señala *Evangelii gaudium*. En 2017 ya estudiamos el diseño de lo que denominamos *mapas* de las unidades pastorales para toda la diócesis, que han ido elaborando los sacerdotes, y que ha desembocado en un *mapa general* para toda la diócesis.

¿Qué ventajas tiene este tipo de organización?

Una de las ventajas que hemos de descubrir es que se trata de una alternativa factible a una estructura organizativa pastoral que no es sostenible en la actualidad, por la disminución de miembros de la Iglesia y su edad avanzada. A esto hay que añadir la dispersión de las parroquias en nuestro territorio y, por otra parte, la necesidad de aumentar la identidad y el compromiso de los bautizados como discípulos misioneros de Jesús. Además, este medio de reorganización nos puede llevar a un nuevo modo de acercamiento a la Iglesia, de participación corresponsable, de formación imprescindible, de celebración comunitaria de la fe con profundidad y sentido, de compromiso coherente con los más necesitados. Todo esto se hace más difícil ahora. Lo que se puede percibir como disminución o debilidad, es un camino de fortalecimiento y continuidad de la Iglesia, y una Iglesia misionera.

En el texto se habla de un nuevo modelo de comunidad, al estilo del que aparece en los Hechos de los Apóstoles.

Pienso que ese debe ser el modelo de las comunidades cristianas que hemos de ir alumbrando. Ojalá lográramos esa vuelta a los orígenes, con la frescura, la autenticidad y la parresía de los primeros cristianos: fuertes en la fe, movidos por la caridad con los demás, llenos de esperanza, discípulos misioneros de Jesucristo y testigos suyos dispuestos incluso al martirio.

¿Cómo lo ha recibido el clero? ¿Y los fieles?

Cada cual lo ve según su situación y según le afecta. Hay resignación, ilusión, resisten-

cia, convicción, pena, esperanza... Pero destaco, sobre todo, el interés por colaborar, por apoyar, por dejar que se vaya realizando, por formar parte corresponsable del plan tanto en los laicos como en las personas consagradas y los sacerdotes.

¿Ha habido resistencias?

Las renuncias, cuando se dialogan, se ven razonables y razonadas. No obstante, hay resistencias, claro, y las habrá. Es lógico y hay que comprenderlo. Pero no ha habido alternativas y creo que no podemos sostenernos como Iglesia particular con esta estructura.

¿Tienen algún horizonte temporal para que estén implantadas todas las unidades pastorales?

Hemos calculado que dentro de ocho años estará muy avanzada o casi completada su implantación. Es un margen de tiempo que nos permitirá dar pasos adecuadamente, pero se pueden dar situaciones que aceleren el proceso o lo retrasen; solo Dios sabe.

¿Cree que este modelo se va extender en las sociedades más secularizadas como la nuestra?

De momento es el modelo que estamos siguiendo todos y, ante los mismos retos, se irán extendiendo respuestas similares. Hay que afrontar los desafíos con realismo y con audacia, con nuevos modos de vivir y celebrar la fe, sin dejarnos esclavizar por una nostalgia paralizante o por una resistencia a la conversión que nos haga dejar todo como está, aunque sepamos que no ha de ser así. Considerándolo todo, creo que es un modelo transitorio que va perfilando no solo una nueva estructura organizativa, sino un nuevo modo de ser y edificar la Iglesia en estado permanente de misión, con la alegría del Evangelio por el gozo del encuentro con Cristo.

Reinventarse para volver a trabajar

▼ La palabra obligatoria en el mundo laboral poscoronavirus es reinventarse. Las altas tasas de desempleo obligan a «tener una buena actitud y mejorar la aptitud» para introducirse de nuevo en el mundo laboral

EFE/Rodrigo Jiménez



Un hombre pasa junto a una oficina de empleo de Madrid, el pasado 5 de mayo

Juan Luis Vázquez Díaz-
Mayordomo

Según los datos ofrecidos la semana pasada por el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), el número de beneficiarios de prestaciones por desempleo se sitúa ya en 5.197.451 personas, un récord histórico en lo que se refiere a las cifras de paro en España. Desde el inicio del Estado de alarma, el paro ha subido

en 300.000 personas, un dato que según la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS) a final de año llegará a las 900.000 personas. También, según FUNCAS, no será hasta 2023 cuando se puedan recuperar los niveles de empleo anteriores al coronavirus.

«Las crisis son cíclicas, acabamos de salir de una y estamos entrando en otra. Pero esta va a ser una crisis de mucho impacto, y desafortunadamente afectará más a los colectivos más vulnerables», explica Adolfo Torres, secretario general de SECOT, una asociación de empresarios y directivos jubilados que desde hace 25 años asesora

—«yo prefiero decir que acompañamos»— a personas que tienen inquietud por montar una pequeña empresa o que tienen dificultades para sacar adelante su negocio. Su actividad incluye también

el asesoramiento a algunos proyectos laborales de Cáritas Diocesana de Madrid para personas en riesgo de exclusión.

En SECOT llevan ya varias semanas trabajando de manera intensiva con personas que han sufrido en estos dos meses un revés laboral. «Hemos abierto un gabinete exprés para poder ayudar en el menor tiempo posible: diagnosticamos el problema

y buscamos juntos una solución con planes de acción concretos, siempre de manera gratuita». Torres aconseja a quien haya perdido su trabajo o su negocio trabajar en dos dimensiones: la actitud y la aptitud. «Ante una crisis, lo más importante es la actitud que uno tiene. Tenemos que intentar no tener miedo al cambio. Al contrario, debemos verlo como una oportunidad. Hay que ser absolutamente positivos, aunque parezca complicado». Eso incluye «tener una mente abierta para reconducirse a otros sectores o áreas de empleo o de negocio. No te puedes atar a lo que estabas haciendo antes; has de ver dónde puedes ir o qué puedes hacer para salir de esta situación lo más pronto posible».

En cuanto a la aptitud, «es un momento ideal para ver qué es lo que me gustaría y es posible hacer, e intentar formarme para sacar partido a esta parada laboral obligatoria». En esta línea, el secretario general de SECOT apunta varias alternativas de futuro inmediato: «Hay sectores productivos que van a tener un mayor desarrollo, y para los que sería muy útil formarse laboralmente o estudiar cómo montar un pequeño negocio». ¿Qué áreas son esas? «Evidentemente, todo el mundo digital, como robótica, tratamiento de datos, videojuegos, comunicación online..., campos que pueden ofrecer trabajo a personas con todo tipo de titulación, pero que precisan una capacitación específica». Otra línea clara, añade, «es la logística, el área sanitaria y de salud, o todo lo relacionado con la tercera edad o el medio ambiente». Son áreas a las que la crisis «no está afectando tanto, o en las que el despegue será mucho más rápido».

Por ello, Torres recomienda «estudiar qué capacitación tengo que adquirir para entrar en cualquiera de estos sectores», siempre alerta ante el desaliento, porque «no puedes estar todo el día dándole vueltas a lo que ha pasado, sino pensar en lo bueno que te puede pasar. No te puedes cerrar en pensamientos negativos. Si crees que no vas a salir, no saldrás. Por eso, la actitud es muy importante para reconducir tu carrera profesional y tu vida».

Hacer lo que amas ayudando a otros

En medio del mayor experimento de desarrollo personal de la historia, con millones de personas encerradas en sus casas y obligadas a hacerse preguntas sobre las cuestiones importantes y ante una perspectiva confusa en el mercado laboral global, ha llegado el momento de ser conscientes de que un nuevo paradigma laboral se ha instalado para quedarse. En este nuevo paradigma cada persona tiene que aceptar

la responsabilidad que le corresponde: asumir la importancia de aportar valor con su trabajo (no tiempo ni presencia), y que solo el aprendizaje permanente le permitirá seguir siendo valioso en el mercado.

Hay al menos tres aspectos clave para adaptarse a este nuevo paradigma que ya estamos viviendo desde hace años, y que ahora se ha hecho evidente para más personas con motivo de esta crisis:

1. Formación y aprendizaje permanente: en un mundo que cambia permanentemente a gran velocidad, solo las personas que vivan desde el aprender podrán seguir aportando valor. En realidad, se trata de esto: aportar valor.

2. Propósito: las personas que conocen su propósito de vida y desarrollan su carrera profesional desde un sentido profundo de vida serán más capaces de gozar del verdadero éxito profesio-

nal. Se trata de hacer lo que amas ayudando a otros.

3. Talento: las personas conscientes de sus talentos estarán en mejores condiciones de ofrecer valor al mercado sin esfuerzo y con autenticidad. Esto permitirá que sean más reconocidas y remuneradas.

Posiblemente vivimos el momento con mayor número de oportunidades. Solo quienes entrenen su mirada serán capaces de verlas.

Sergio Fernández

Ignacio Gil



Melciade sentado en la camilla en la que duerme en el pabellón 14 de IFEMA

Santiago Taus



David en un momento de la entrevista

Los residentes del pabellón 14: «En la calle me habría muerto»

▼ Con el hospital temporal de IFEMA ya cerrado, y mientras la crisis económica y social se acrecienta, 150 personas sin hogar todavía conviven en el albergue improvisado en el pabellón 14 del recinto ferial

Santiago Taus

Cuando la pandemia quede atrás recordaremos IFEMA como uno de los epicentros de esta tragedia, pero el recuerdo estará asociado al esfuerzo heroico de los sanitarios que trabajaron en el hospital de los pabellones 7 y 9, a los más de 4.000 pacientes que fueron dados de alta y al pabellón 14, donde cientos de personas sin hogar encontraron mucho más que un refugio durante las semanas de cuarentena. «Aquí he encontrado la salvación. En la calle me habría muerto», explica David, que lleva casi dos meses alojado en el recinto ferial. «Estaba vivien-

do en un cajero, no tenía para comer y estas personas me lo han dado todo. Les debo la vida».

Para las más de 650 personas sin hogar que duermen en las calles de Madrid –según el último conteo– la noticia sobre la imposición del confinamiento hizo cundir la incertidumbre y el miedo. Esta medida del Gobierno, lejos de protegerlos, los dejaba expuestos al virus y a una mayor miseria. El 22 de mayo, tras varios días de Estado de alarma, el Ayuntamiento de Madrid adaptó el pabellón 14 de IFEMA para dar acogida a 150 hombres.

Durante los primeros días el descontrol estaba a la orden del día.

«Montar esto en 48 horas fue todo un reto y un poco caótico al principio, pero teníamos que dar apoyo a muchas personas que estaban en la calle. Se dejó entrar a todo el mundo con el único requisito de que fuesen personas que estuvieran sanas», explica Miguel del Río, coordinador de Grupo 5, la empresa contratada por el Ayuntamiento para gestionar el pabellón. David y Melciade hicieron cola durante dos días para asegurarse una plaza: «Al principio no todo era positivo. Había gente conflictiva, peleas y robos, pero gracias a Dios esa gente se fue marchando, los llevaron a otros albergues y ahora ha quedado un grupo

maravilloso», relata David.

A pesar del éxito logístico de este dispositivo, más allá de las 150 camas, de las tres comidas diarias y de las instalaciones de las que se puede disfrutar en el interior, el verdadero prodigio del pabellón 14 está en cada una de las personas que lo ocupan. A los sinteco que convivían cada día con la inseguridad, el estrés y la ansiedad, este albergue les ha procurado una paz y una tranquilidad a la que no estaban acostumbrados. A pesar de los tres contagios que se han detectado en el interior, la salud de muchos de ellos ha mejorado notablemente. «Muchas de las personas que vienen sufren problemas mentales y otros tienen problemas de adicción, pero aquí tenemos enfermeros y un médico del centro de atención a drogodependientes, por lo que hemos sido capaces de darles la asistencia que necesitaban y que hacía mucho que no recibían», explica uno de los coordinadores. La depresión es uno de esos males como cepos que atrapan a las personas en las calles. Pawell, otro de los alojados, ha sido testigo de la rehabilitación de muchos de sus compañeros durante estos dos meses: «Hay personas que llegaron con depresiones muy grandes, personas machacadas que ya no querían luchar por su vida, y ahora les veo con mucha más fortaleza, deseos de salir adelante».

Cuando Miguel del Río habla de los prodigios que se han visto a lo largo de

estas semanas, es incapaz de ocultar el entusiasmo: «Para la mayoría esto ha sido una oportunidad más allá de un lugar donde vivir durante el confinamiento. Hay personas que han mejorado su salud, otros que estaban en el país de manera irregular y que ahora tienen en perspectiva conseguir papeles, y otros que incluso han llegado a encontrar trabajo». Parece imposible, pero es real. El país se encamina hacia una de las peores crisis económicas, el paro aumenta de manera incontenible, cientos de empresarios ven peligrar sus negocios y en el pabellón 14, gente que hasta hace dos meses vivía en la calle encuentra un empleo. Pawell es uno de los que ha dado con una oportunidad de trabajar: «Al estar aquí pude buscar en portales de empleo y acabé encontrando trabajo como limpiador en el hospital de IFEMA». Pero no es el único. Son varios los que cada día salen del pabellón para acudir a sus nuevos puestos como mensajeros, pescaderos, etc. «También hay otro chico joven que ha encontrado curro como repartidor de Glovo, y hace unos días un grupo vio la oportunidad y se fueron a trabajar en el campo como jornaleros». Parece que el mundo se derrumba, pero ellos han encontrado la oportunidad de prosperar.

Tiempo de lectura y oración

A muchas de estas personas la cuarentena les ha permitido reflexionar, encontrar tranquilidad en sus vidas, conocer a gente nueva o leer. David confiesa que ha devorado un buen puñado de libros: «Aquí tienen una buena biblioteca. Acabo de terminar *Los viajes de Gulliver* y ahora estoy con un manual de oración: *Encuentro*». Él, como muchos otros, ha tenido la oportunidad de refugiarse en el rezo: «Esto me ha servido para conocerme a mí mismo. Nunca había estado con tanta estabilidad como para reflexionar en un sentido espiritual. Aquí he estado más cerca de Dios». Un sacerdote y un imán frecuentan el pabellón para celebrar Misa o dirigir la oración junto a las personas religiosas que han pasado ahí la Semana Santa y el Ramadán.

La gratitud es el sentimiento que más se prodiga entre los compañeros de pabellón, ha sido la argamasa para construir ese ambiente de compañe-

rismo. Ninguno escatima en palabras sinceras de cariño hacia los trabajadores que los han acompañado durante tantas semanas. «Me ha sorprendido la eficiencia y la ganas que han dedicado para montar esto. Han puesto cientos de medios a nuestra disposición y ahora somos como una gran familia», explica Pawell. En unos términos más efusivos lo agradece Melciade: «La gente de Grupo 5 nos ha tratado como si fuéramos familia. Para mí son ángeles». Sin embargo, esos mismos trabajadores huyen de arrogarse todo el mérito. Junto a ellos, de manera puntual, han trabajado Cruz Roja, Samur Social y la UME, y han recibido la ayuda de donantes. Miguel, el coordinador del pabellón, enumera abrumado solo algunas de las aportaciones desinteresadas que llegaron: «Hemos recibido un montón de ayudas de empresas y particulares que han traído ropa, comida, crucigramas, juegos de mesa, bicicletas de *spinning*... Incluso el Rayo Vallecano nos trajo balones y 100 camisetas».

Todos saben que serán desalojados a finales de mes, por lo que últimamente se palpa la incertidumbre. «Cuando salgamos de aquí no queremos volver a la calle. Eso te hunde y termina por matarte. Cuando salga querría que me operasen la pierna y encontrar un empleo», cuenta David que, desde hace meses, arrastra una lesión en el menisco. Otros, como Melciade, llegaron a España en busca de un futuro laboral que quedó trunco por el virus, y también se muestran ansiosos por encontrar trabajo y dejar la calle: «Yo aquí no tengo familia, no tengo a nadie. Y cuando salga mi sueño es tener trabajo y una casa». Por fortuna para ellos, el Área de Familias, Igualdad y Bienestar Social del Ayuntamiento de Madrid está ultimando un contrato para poder alojar a 250 personas en apartamentos con asistencia social. Se trata de un modelo de reinserción llamado Housing First que, si sale adelante, dará continuidad al proceso extraordinario de recuperación que muchas personas sin hogar han experimentado durante estos dos meses en el pabellón 14.

60 voluntarios nuevos y 300 comidas al día

Comunidad de Sant'Egidio



Tíscar Espigares durante el reparto de alimentos entre las personas sin hogar

Begoña Aragoneses

Cada noche duermen al raso en las calles de Madrid al menos 650 personas, según datos oficiales del Ayuntamiento. Muchas de ellas no llegaron a tiempo para hacerse con una de las 150 plazas del pabellón 14 de IFEMA ni con alguna de las otras 150 del polideportivo Marqués de Samaranch. Pero aunque no tienen un techo en el que poder cumplir con el #QuédateEnCasa, a las personas sin hogar no les falta el alimento gracias a entidades como la Comunidad de Sant'Egidio.

De hecho, su servicio Amigos de la Calle se ha reforzado porque, como asegura Tíscar Espigares, la responsable de Sant'Egidio en Madrid, en la pandemia estas personas «están todavía más desprovistas de ayudas», ya que, entre otros, se han cerrado comedores sociales o a las iglesias no acuden fieles para darles limosna, «y si antes eran invisibles, ahora son evitadas».

Por eso han aumentado el número de días de entrega de comida (entre 300 y 400 paquetes cada día) y se

han incorporado además productos de higiene y mascarillas. Junto a ello, se ha incrementado el número de donativos así como de personas voluntarias: «Solo para los recorridos [de reparto de alimentos] contamos con casi 60 voluntarios».

Con todo, lo que la Comunidad de Sant'Egidio ha constatado como más significativo ha sido el número de familias nuevas que han recurrido a las ayudas, hasta 300, a las que se les facilitan productos frescos –carne, pescado, frutas y verduras– para garantizar la correcta alimentación de los niños.

«No hemos podido compartir el pan de la Eucaristía ni el pan de la Palabra, pero sí el pan de los pobres», reconoce Espigares. «Esto nos ha mantenido unidos». Ante un virus que «nos ha revelado que somos frágiles», y de cara a un futuro que la responsable prefiere definir como de un «mundo resucitado de relaciones fraternas» antes que de nueva normalidad, «la seguridad no estará en la distancia social sino en el Evangelio, que nos enseña que cuidar unos de otros es lo único que podrá salvarnos».



AYÚDANOS A AYUDAR

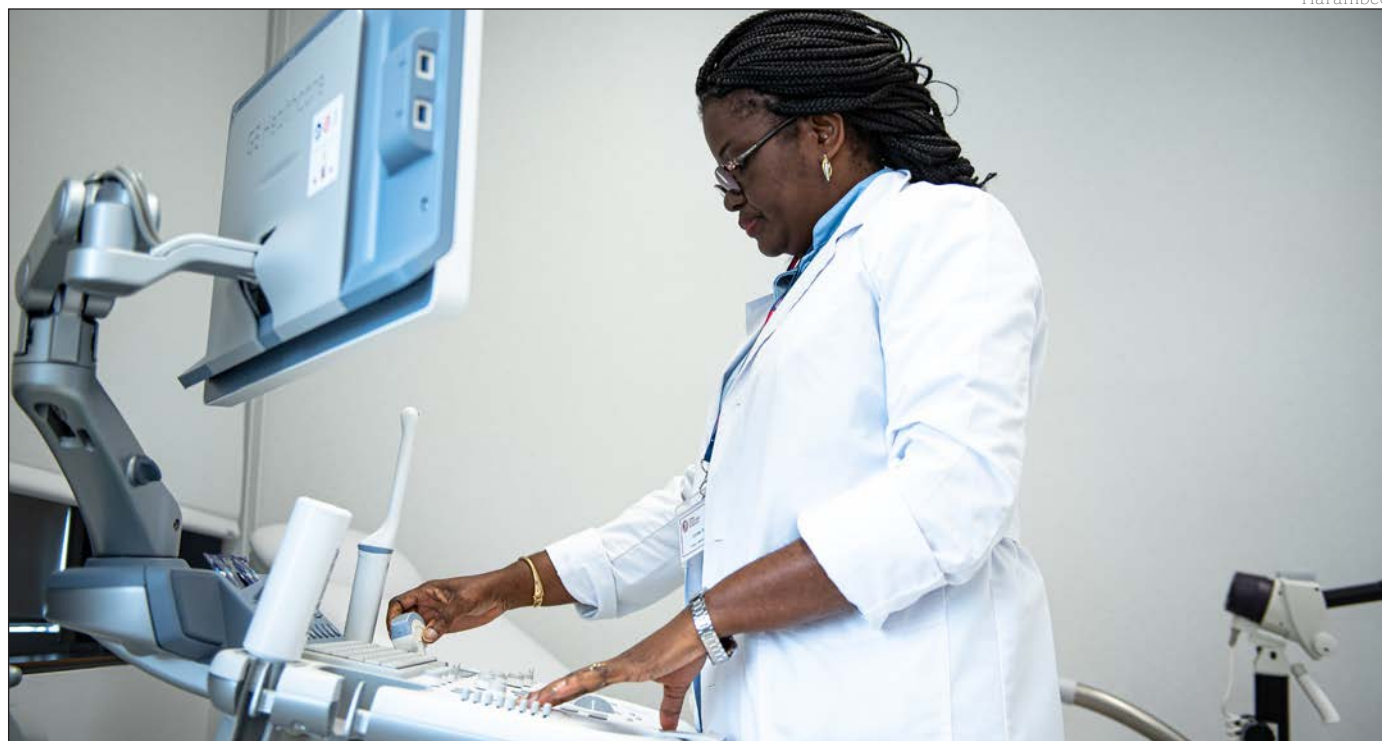
 **Caritas**
Diocesana de Madrid

COLABORA

ES67 0075 7007 8506 0715 0747

Bizum: 33645

Cuando quedarse en tierra salva vidas



La doctora Tendobi durante su trabajo en la Clínica Universidad de Navarra de Madrid

▼ A la doctora Tendobi no la dejaron regresar al Congo por culpa del coronavirus, así que se volvió a poner la bata de médico y se puso a trabajar en la Clínica Universidad de Navarra de Madrid. Allí se había pasado el último mes investigando gracias a una Beca Guadalupe

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero

Desigualdad y vulnerabilidad. Son las dos palabras con las que la doctora Celine Tendobi define la situación de las mujeres en su país, el Congo. «Desde pequeñas, las chicas no tienen muchas oportunidades para ir al colegio, mucho menos a la universidad. Suelen encargarse de la familia, de ir a buscar agua, de trabajar la tierra, cocinar, limpiar...», asegura en conversación con *Alfa y Omega*. Por eso, cuando la ONG Harambee le concedió una Beca Guadalupe –creadas en torno a la beatificación hace un año de la química del Opus Dei Guadalupe Ortiz de Landázuri para ayudar a investigadoras africanas– no pudo contener la emoción y se puso a dar gracias a la beata de inmediato.

Hace años, Tendobi pudo estudiar Medicina gracias al esfuerzo de su familia, pero ahora iba a investigar en España junto a uno de los más eminentes especialistas en Ginecología oncológica del

mundo, el doctor Luis Chiva, médico en la Clínica Universidad de Navarra (CUN) de Madrid. La idea era «ahondar en la detección y tratamiento del cáncer de cuello de útero,

causa de muerte de muchas mujeres en mi país».

Los trabajos comenzaron el 2 de febrero, pero apenas un mes después, el coronavirus se propuso dar al traste con

el trabajo en España de la investigadora congoleña. Y casi funciona porque, «viendo la situación, me compré un billete de avión para volver a mi casa el 20 de marzo. Me decían que

allí no había apenas casos y yo veía con pena, y también con miedo, que aquí los muertos se contaban por cientos». Pero a la doctora no la dejaron embarcar en el avión. «Me dijeron que no podía entrar en África, que habían cerrado todas las fronteras de los países en los que tenía que hacer escala», rememora.

Celine Tendobi se quedó, de esta forma, atrapada en España. Sin embargo, lejos de recluirse en su alojamiento, la doctora se empeñó en devolverle el golpe al coronavirus y se puso a trabajar en la CUN de Madrid, además de avanzar en su tesis doctoral. «Hacía guardias para atender a los partos y también estaba en las consultas. El hospital se dividió en dos –COVID-19 / NO COVID-19– y yo apoyaba en el lado de los pacientes no infectados para que más médicos se pudieran sumar a la atención de los pacientes con coronavirus». Nunca antes no poder embarcar en un avión había salvado tantas vidas.

La experiencia viajará con ella

Una vez que ha pasado lo peor de la crisis sanitaria, a la doctora Tendobi se le presenta una nueva oportunidad para tomar un avión de vuelta a casa. «El Gobierno de mi país está organizando un viaje de repatriación de todos los congoleños que estamos en Europa, pero todavía no hay una fecha asignada». Más allá del día concreto, la mujer congoleña tiene previsto hacer el viaje acompañada. Con ella, se llevará «la experiencia de cómo la sanidad española se ha enfrentado al COVID-19, cómo se han dividido los hospitales, cómo se utilizan correctamente los EPI, cómo se han esterilizado las habitaciones y las batas del personal...». También el protocolo para tratar a los pacientes con coronavirus, que «me los dio la directora del hospital», concluye.

Pero el caso de la doctora Tendobi no es único. La parasitóloga nigeriana Chiaka Anumudu, también con una Beca Guadalupe de la ONG Harambee, se ha quedado atrapada en España. Además, en su caso, ha tenido que confinarse en su domicilio. El Estado de alarma ha hecho imposible continuar con su investigación en la Universidad de Valencia, donde se encontraba trabajando sobre una enfermedad parasitaria común en Nigeria llamada esquistosomiasis.



José Ramón Pérez Arangüena*

En el mapa mundial

Desde febrero de 2019, los restos de Guadalupe Ortiz de Landázuri reposan en el real oratorio del Caballero de Gracia. Salvo en el confinamiento, no ha faltado día en que una cifra crecida de gente se haya acercado a rezar a la beata. Muchos, muchos miles: madrileños y de toda España, bastantes italianos y portugueses, unos cuantos polacos, alemanes y austriacos, algunos africanos y filipinos, e innumerables personas de todos los países hispanoamericanos. Recuerdo que, a los pocos días de la beatificación, en una entrevista para una cadena de televisión, se me ocurrió declarar que «Guadalupe ha puesto al real oratorio del Caballero de Gracia en el mapa

mundial». Hoy, a la vista de lo vivido en este año, debo reafirmarme en lo dicho. Foráneos y sobre todo muchos madrileños han descubierto un bonito templo, donde todos los días se celebran seis Misas, se expone el Santísimo cada mañana y cada tarde, y siempre hay confesores a disposición. Aquí descansa Guadalupe, una mujer lista, activa y con empuje, y además, alegre, con una alegría que siempre cuidó. Así lo subraya la oración a la beata, en la que por su mediación se pide a Dios saber «contagiar mi fe y alegría a todas las personas que me rodean».

*Vicerrector del real oratorio del Caballero de Gracia

Centro Don Bosco de Villamuriel de Cerrato



Menores del Centro Don Bosco de Villamuriel de Cerrato haciendo una actividad durante el confinamiento

Confinados en un centro de menores

▼ Lucía García hace turnos de una semana con sus compañeros del Centro Don Bosco de Villamuriel de Cerrato (Palencia) para atender a los 13 menores tutelados que viven en él. Están respondiendo al confinamiento «mucho mejor» de lo esperado. «A algunos chicos incluso les ha venido bien. Al estar las 24 horas con nosotros la intervención ha sido mucho más directa»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

La hija de Lucía García acaba de cumplir 1 año. Sus padres, sin embargo, ya tienen 86 y «una fuerte dependencia. Mi padre tiene una discapacidad del 68 %». Entre medias está ella, que, a pesar de la situación en casa, lleva desde el lunes durmiendo en el Centro Don Bosco de Villamuriel, en el que

ejerce de educadora. «Habitualmente hacemos turnos de mañana, tarde y noche, y de fines de semana, pero con el confinamiento hemos decidido hacer turnos para venirnos a vivir una semana cada uno con los chicos».

Ante el Estado de alarma y el confinamiento, los menores «nos necesitaban más que nunca. Además, así minimizamos el riesgo de contagio. Son

niños con una historia muy difícil detrás y esta situación no ha hecho más que agravar su día a día». Por ejemplo, «los chicos tienen un régimen de visitas y la primera semana tuvimos que suspenderlo por completo».

Sin poder ver a sus familias, ni salir a la calle, los educadores del centro se convirtieron en un apoyo fundamental. «Han sufrido mucho y están muy

estigmatizados, pero son niños que no han hecho nada malo. Lo único que hacemos nosotros es tratar de vivir con ellos los valores salesianos, donde se repiten constantemente palabras como cercanía, hogar, familia...». Y como en cualquier hogar, el encierro ha traído las clases *online*. En clase y en «hacer las tareas escolares» los chicos se afanan «durante toda la mañana. Ya por la tarde tenemos preparadas infinidad de actividades, desde deporte, hasta lógica, pasando por todo tipo de juegos», explica García.

Vino a España a jugar al fútbol

El resultado es «mucho mejor del que nos esperábamos. Teníamos miedo de que les pudiera costar sobre todo el tema de no poder salir a la calle, pero están respondiendo fenomenal. A algunos chicos incluso les ha venido bien el confinamiento. Al estar las 24 horas con nosotros, la intervención ha sido mucho más directa».

En este sentido, la desescalada se abre para ellos con forma de futuro incierto. «Muchos de los chicos tienen 17 años y les queda demasiado poco para tener que buscarse la vida por sí solos», concluye la educadora. Es el caso de Luis Alberto (nombre ficticio), que el próximo mes de septiembre cumplirá 18 años y que entonces deberá abandonar el centro sin una familia en España que le apoye. Él es colombiano y desde muy pequeño tenía el sueño de ser futbolista. Por eso, cuando lo ofrecieron venir a jugar a España no se lo pensó dos veces. «Me dijeron que iba a venir a estudiar y a jugar al fútbol a la vez, pero fue todo mentira». En realidad, lo que hicieron «fue pedirle una cantidad de dinero a mi mamá que no tenía». Luis Alberto acabó en el Centro Don Bosco de Villamuriel, donde los salesianos «me han tratado muy bien desde el primer día que llegué y estoy feliz aquí», asegura en conversación con *Alfa y Omega*.

Pero además de la acogida, desde el hogar salesiano le dieron también al joven la oportunidad de labrarse un futuro. «Actualmente, estoy preparando una FP de mecánica y mi idea es ponerme a trabajar en cuanto termine los estudios», asegura.

La pradera online

B. Aragoneses

La pradera de san Isidro no se llenará este 15 de mayo de chulapos y chulapas bailando chotis y comiendo rosquillas, pero esto no quiere decir que en Madrid no se vaya a honrar al patrón. Desde la Delegación de Jóvenes de la diócesis, junto con la de Enseñanza y la Vicaría VI, han hecho una transformación digital de la fiesta y han aprovechado para que se conozca más la vida del santo.

Vocación, trabajo, familia y relación con Dios se convierten en los ejes modelo para los jóvenes de hoy, y de ahí el lema de la festividad de este año, *Reza, ama y vive como san Isidro*. Para saber cómo lo hizo él, se han preparado materiales didácticos centrados en su vida y difundidos a través de jove-

nesmadrid.es y en redes sociales, a lo que se han sumado otras iniciativas aglutinadas en la campaña #SeEstáLabrandoLaFiesta.

Las familias, por ejemplo, pueden hacer una petición a san Isidro y tuitearla con el hashtag #FSIsidro y, además, acceder diariamente a un *podcast* de seis minutos para rezar. También se puede escribir una carta o enviar un vídeo de ánimo a un anciano (a través de davidcorrales75@hotmail.com) en colaboración con cinco residencias de mayores de la Vicaría VI. Y se ha animado a los colegios a organizar un concurso de dibujo sobre la vida del santo.

En cuanto a las celebraciones litúrgicas, el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, presidirá este viernes una solemne Eucaristía en la colegiata de San Isidro a las 11:00 horas, que podrá seguirse

Archimadrid



por el canal de YouTube de la Congregación de San Isidro, y otra Misa a las 12:30 horas desde la ermita del Santo, que será retransmitida por Telemadrid. Y aunque no habrá tarde compartida en la pradera, sí se cerrará la fiesta con una vigilia *online*. Se podrá seguir a partir de las 23:00 horas en el canal de YouTube del Secretariado de Infancia y Juventud.

María Pazos Carretero



Vidriera del Espíritu Santo. Ermita de Nuestra Señora de los Ángeles en el Cerro de los Ángeles, Getafe (Madrid)

VI Domingo de Pascua

La promesa del Espíritu Santo

En continuidad con el texto evangélico del pasado domingo, la liturgia nos propone de nuevo algunas de las citas más significativas del discurso de despedida de Jesús en el contexto de la Última Cena. Quedan poco más de dos semanas para celebrar la fiesta de Pentecostés. Por eso, en los últimos días de la cincuentena pascual entra en la escena de modo singular el «otro Paráclito», al que se refiere el Evangelio de Juan. En realidad, toda la Pascua es un periodo de especial presencia del Espíritu Santo en la Iglesia, tanto en nuestros días como en el tiempo que siguió a la Muerte y Resurrección del Señor, y que rodeó el momento del envío del Espíritu Santo sobre los apóstoles. El término *paráclito* tiene un significado similar al de *abogado*. Más allá de comprender el sentido etimológico del término, es fundamental comprender la misión del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y en nuestra propia existencia. Si el maligno ha sido visto por la tradición bíblica y cristiana como el acusador, el que divide o el que tienta a través de estratagemas atestiguadas en la Escritura ya desde el relato del pecado original, las palabras del Señor a los discípulos nos muestran dos aspectos: el primero, que Jesús mismo es el primer Paráclito, el primer mediador y defensor, a través de su propia encarnación, llevada a término en el cumplimiento del Misterio

Pascual; la segunda, que Dios no nos busca para acusarnos ni plantearnos dificultades, sino para salvarnos y posibilitar la perfecta comunión con Él. La esencia de Dios es el amor, y se concreta en el acercamiento al hombre hasta las últimas consecuencias, para que el hombre pueda conocer y amar a Dios.

«Si me amáis»

El Evangelio de este domingo comienza del mismo modo que concluye, recordándonos la necesidad de amar a Dios. La concordancia en-

tre el principio y el final del texto corresponde a un procedimiento literario llamado inclusión, adoptado con frecuencia en las narraciones evangélicas con el objetivo de subrayar la importancia de un tema central en el texto que se propone. No es necesario insistir en la relevancia del amor a Dios y a los hermanos para los discípulos de Jesús; pero sí que se precisa mirar cómo se concreta ese amor, para que la palabra *amor* no quede delimitada a un expresivo término sin consecuencias prácticas. Por eso el Se-

ñor afirma que la prueba del amor consiste en aceptar y guardar sus mandamientos, no en el simple reconocimiento de lo bello y necesario que es amar a alguien.

«No os dejaré huérfanos»

El anuncio del Espíritu Santo no constituye una novedad absoluta en el plan de redención, sino que corresponde a la culminación de la nueva alianza, anunciada por el profeta Jeremías y, especialmente, por Ezequiel, cuando afirma: «Os daré un corazón nuevo, y os infundiré

un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne» (Ez 36, 26-27). Se trata de un pasaje que escuchamos como última lectura del Antiguo Testamento durante la Vigilia Pascual. Su ubicación litúrgica desvela, por lo tanto, que estamos ante la última gran promesa que realizan las Escrituras sobre nuestra salvación. Ahora san Juan vuelve a recordar este texto uniendo la presencia del Espíritu a la vida, cuando afirma: «Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo». El resto de lecturas que acompañan el Evangelio de este domingo concretan el modo de realizar la transmisión de esta vida verdadera en la comunidad cristiana. Entre los gestos y palabras que se relatan en la primera lectura destacan de las manos invocando el don del Espíritu Santo a los ya bautizados. De este modo ya quedaban cualificados para propagar la fe, anunciando la Palabra de Dios y celebrando los sacramentos. Apoyados en este texto evangélico, las dos dimensiones, evangelizadora y celebrativa, no pueden desvincularse nunca de la caridad, de la concreción del amor al que nos llama este pasaje del Evangelio en su principio y en su conclusión.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal
de Liturgia de Madrid

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conoceréis, porque

Evangelio

mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque

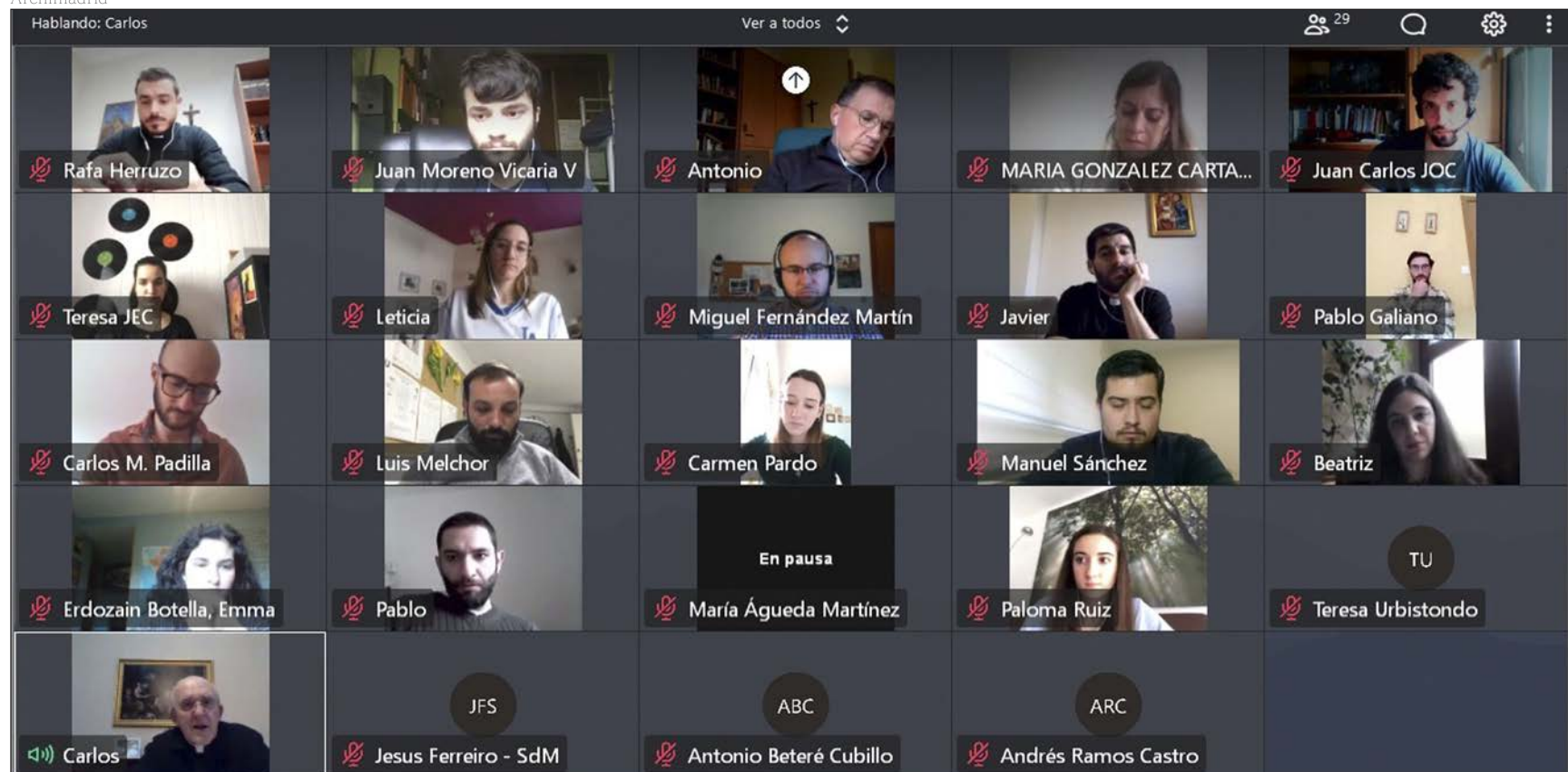
yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Juan 14, 15-21

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Sed jóvenes para la esperanza

Archimadrid



Un momento de la videoconferencia del cardenal Osoro con una representación de jóvenes de Madrid

▼ Hoy hemos visto cómo un virus pone en cuestión y en crisis la vida de la humanidad. Vosotros los jóvenes sois diferentes, barruntáis que no solamente lo mundano y el progreso temporal bastan, que las ideologías no dan respuestas a las necesidades más hondas del ser humano

Hace unos días tuve un encuentro por videoconferencia con una representación de los jóvenes de Madrid, organizado por la Delegación de Jóvenes de la archidiócesis. Pude conocer las acciones que estaban llevando a cabo algunos de ellos en este tiempo de pandemia, personalmente y en sus propios grupos con más intensidad, y ver que quieren seguir alimentando la llama del amor fraterno entre todos los hombres. Pude experimentar y oír en sus palabras cómo ardía en su corazón el deseo de ser portadores de esperanza. Intuí que la paz del Señor estaba en su corazón y no podían guardarla para sí mismos: sentían la urgencia de entregarla a todos los que habitamos en Madrid. Esto fue lo que me animó a decirles en aquel momento que eran «jóvenes portadores de esperanza». En todo lo que escuché se manifestaba que Jesucristo está en vuestro corazón y que os impulsa y compromete a dar respuestas altas, grandes, abiertas a todos los hombres y muy especialmente a quienes más necesitan.

Como sostiene el Sucesor de Pedro, «la juventud es el ventanal por el que entra el futuro del mundo». Siempre lo he pensado y por ello, como sacer-

dote y después como obispo, siempre he trabajado con intensidad con los jóvenes. Hemos de daros espacio y mostraros un horizonte en el que descubráis que merece la pena ser discípulo de Cristo y miembro vivo de la Iglesia. En este sentido, me atrevo a tener una conversación personal con cada uno de vosotros, siguiendo aquel encuentro que el Señor tuvo con un joven y que tan bellamente nos narra el Evangelio de san Mateo (Mt 19, 16-22).

Sin inquietud no hay jóvenes

Mi conversación con vosotros hoy nace del encuentro que un joven tiene cuando se acerca a Jesús y le dice: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Quizá aquel joven vio en Jesús algo muy especial o había oído hablar de Él y por eso se acercó; lo que sí es cierto es que tenía una atracción por el Señor y veía en Él a alguien de confianza y de consejo. Sea lo que fuere, en aquel joven, como en todos los jóvenes, había una inquietud. Sin inquietud no hay jóvenes. La misma que vosotros los jóvenes me manifestabais el otro día en la conversación que tuve con vosotros: inquietud por salir de vosotros mismos, de felicidad y de hacer felices a los demás,

de hacer un mundo diferente; inquietud por tener respuestas a preguntas fundamentales que, en este tiempo de pandemia, han surgido en vuestra vida. ¡Cuántas llamadas he recibido en este tiempo de muchos de vosotros! Y lo mismo que el joven del Evangelio preguntáis al Señor: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?», ¿qué tengo que hacer en estos momentos para dar tu esperanza en el lugar donde vivo?

Me atrevo a daros la misma respuesta que Jesús en dos partes:

1. «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno». No se trata de respuestas éticas que están bien y son buenas, ni de hacer obras, se trata de ver si te has encontrado con quien tiene toda bondad y deseas vivir la comunión con Él. No se trata de tener teorías, que pueden existir muchas. Él te invita a un encuentro con la Bondad y la Vida misma que es Él.

2. «¿Qué me falta?». «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo– y luego ven y sígueme». En la segunda parte, cambia el clima del encuentro: «Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico». No es

normal que los jóvenes poseáis riquezas de dinero, vivís de lo que tienen y pueden daros vuestros padres, sea más o menos. Pero la juventud en sí misma es una riqueza. Sois muy ricos. Y afrontáis decisiones importantes. ¿Hay que dejar de lado a Jesucristo o tenemos que dejarnos alcanzar por su amor y su vida para hacer un proyecto de vida en comunión con Él? Os aliento a que lo hagáis con Él. Aun en los sufrimientos, las carencias, las limitaciones, las situaciones familiares difíciles... tened a Cristo como el gran interlocutor que ofrece caminos, vida y verdad.

Sed canales de esperanza en estos momentos de la humanidad, de la pandemia y de una nueva época en la que estamos inmersos. Hoy hemos visto cómo un virus pone en cuestión y en crisis la vida de la humanidad. Vosotros los jóvenes sois diferentes, barruntáis algo nuevo; entre otras cosas, que no solamente lo mundano y el progreso temporal bastan, que las ideologías no dan respuestas a las necesidades más hondas del ser humano... Nuestro Señor os interpela sobre vuestro proyecto de vida. Quiere que seáis hombres y mujeres de conciencia, de principios, que inspiréis confianza, que seáis creíbles, que estéis dispuestos a dar lo mejor de vosotros mismos. No dejéis de preguntar al Señor: «¿Qué me falta?».

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

100 años del nacimiento de Karol Wojtyla

Así resistió al comunismo

▼ La trayectoria vital del futuro Sucesor de Pedro transcurrió al ritmo de las convulsiones de la Polonia contemporánea: desde su nacimiento en un país que había recobrado su independencia hasta la consolidación del comunismo, pasando por la Segunda Guerra Mundial. De todas y cada una de ellas, Karol Wojtyla aprendió lecciones que le fueron útiles una vez que fue Papa

José María Ballester Esquivias

De haber nacido dos años antes, el primer carné de identidad del futuro Papa Juan Pablo II no hubiese sido polaco, sino austro-húngaro, pues vino al mundo en la zona de Polonia que hasta 1918 formó parte del imperio que se caía a pedazos. Es más, su padre, también llamado Karol Wojtyla, era un oficial que había luchado a las órdenes de Viena. Sin embargo, el destino quiso que para el 18 de mayo de 1920 Polonia hubiera recobrado una unidad territorial y política aniquilada en 1795. Los más de 120 años bajo el triple yugo prusiano, ruso y austriaco no habían hecho mella en una identidad nacional vertebrada por el catolicismo. Ahora se trataba de utilizar esa baza, entre otras, para edificar un Estado contemporáneo. Los gobernantes polacos de los años 20 y 30 supieron recoger ese guante, pese a que la joven entidad que regían seguía siendo objeto de las apetencias territoriales de Alemania, de modo especial tras la llegada al poder de los nazis. En este ambiente político y cultural transcurrió la infancia de Karol Wojtyla. El familiar fue aún más trágico, debido a la pérdida de una hermana y, sobre todo, a la de su madre cuando tenía 9 años. Desde ese día, Karol decidió que solo una mujer iba a guiar sus pasos: la Virgen María. *Totus tuus Mariae* fue su lema pontificio.

Nuestra Señora le orientó progresivamente hacia el sacerdocio –antes se había matriculado en una universidad civil–, opción que eligió hacia 1942, con Polonia de nuevo invadida y con Karol teniendo que trabajar en una cantera y en la industria química para ganarse la vida. Su formación sacerdotal no alivió en absoluto su situación material,

pues en sus inicios se desarrollaba en el seminario clandestino que el entonces arzobispo de Cracovia, monseñor Adam Sapieha, su primer maestro, logró estructurar a duras penas en la urbe ocupada. Allí Karol se dio cuenta de que la defensa de la fe iba a ser un camino sembrado de obstáculos. Por eso agradeció a Dios el poder completar esa formación durante un par de años en la Europa libre. No era el caso de la Polonia que se encontró a su vuelta, ya atenazada por un comunismo perseguidor de la fe.

Empezaba la verdadera prueba de fuego para el joven padre Karol, la prueba que iba a forjar su indeleble personalidad eclesial. Para atravesarla, la Virgen puso en su camino a quien sería su segundo maestro, el cardenal Stefan Wyszyński, arzobispo de Varsovia y figura principal de la resistencia espiritual polaca a la hoz y el martillo.

Wyszyński ya tenía experiencia de la persecución roja desde el final de la guerra; Wojtyla no tardaría en tenerla, no solo como párroco, sino también en su faceta intelectual, pues en paralelo a su actividad pastoral impartía Teología Moral y Ética Social en la Católica de Lublin, la única universidad que escapó al control orgánico comunista en Europa Oriental, pero no a la estrecha vigilancia de su policía política, con más empeño si se trataba de uno de sus profesores con más proyección. Un documental de reciente aparición da cuenta del acoso que padeció el padre Wojtyla desde que empezó a despuntar. Así sería hasta que cayó el Muro de Berlín.

Polonia ya empezaba a destacar como el país más *indisciplinado* de entre los que estaban del otro lado del Telón de Acero. En 1956 estalló en Poznan la primera sublevación –de-

tonante indirecto de la de Budapest a finales de ese mismo año– contra el sojuzgamiento soviético, en la que los católicos estuvieron en primera línea. Pero a finales de ese año Wyszyński, haciendo gala de pragmatismo, firmó un acuerdo puntual con el Gobierno para preservar, en la medida de lo posible, los derechos de la enseñanza católica. Wojtyla aprendió algo que le sería útil como arzobispo de Cracovia y en sus primeros años de pontificado: el enfrentamiento radical y legítimo no ha de perturbar la libertad religiosa básica de los creyentes. Por eso nunca rompió del todo el hilo con las autoridades. No era en absoluto una señal de debilidad; diez años más tarde, con motivo de la histórica carta de reconciliación de los episcopados polaco y alemán, el Gobierno polaco desató una feroz campaña propagandística contra la Iglesia, acusándola de haberse plegado ante Alemania occidental, a quien Varsovia seguía considerando su *principal enemigo*. El joven obispo Wojtyla había participado activamente en la elaboración del documento, por lo que el cerco represivo se estrechó aún más sobre él. Permaneció impasible; su fe y su moral estaban hechas a prueba de bombas. Pablo VI lo sabía: al año siguiente, en 1967, le impuso la púrpura cardenalicia. Era otra pequeña victoria contra el régimen. Bien es cierto que el nuevo purpurado no compartía todos los aspectos de la *Ostpolitik* de su antecesor, pero no lo es menos que su lealtad fue sin fisuras y que el régimen no se lo iba a perdonar. De ahí la guerra total que le fue declarada –esta vez con la colaboración moscovita– al ser elegido Papa.

Aceptó el desafío con la famosa proclamación que hizo en Varsovia el día de Pentecostés de 1979, durante el primero de sus siete viajes a su tierra natal: «¡Desciende tu Espíritu! / ¡Desciende tu Espíritu! / Y renueve la faz de la tierra». A continuación, añadió: «De esta tierra». El resto ya es historia.



Vatican Media

Los poetas polacos de san Juan Pablo II

▼ La sensibilidad del joven Wojtyla fue despertada por la poesía romántica polaca; no tanto por un lirismo afectivo, sino sobre todo por su fuerza combativa y su capacidad educadora

Antonio R. Rubio Plo

Podríamos definir a san Juan Pablo II como un gran Papa de la cultura. Provenía de un país en que la cultura y el cristianismo han ido juntos. El que fuera el primado de Polonia, el cardenal Stefan Wyszyński, pronunció en 1966, año del milenario del bautismo de Polonia, unas palabras que fueron recordadas por el Papa Wojtyla en 2001: «El actual empobrecimiento del pensamiento [...] muestra una decadencia de la cultura, experimentada como consecuencia del abandono de las inspiraciones religiosas». La cultura polaca tiene unas innegables raíces cristianas, tal y como recordó el Pontífice en la primera visita a su patria, en un encuentro con los jóvenes en Gniezno, el 3 de junio de 1979: «La cultura polaca muestra desde sus comienzos signos cristianos bien evidentes. El Bautismo, que durante todo el milenio han recibido las generaciones de nuestros compatriotas, les introducía no solo en el misterio de la Muerte y la Resurrección de Cristo, no les convertía únicamente en hijos de Dios por medio de la gracia, sino que encontraba un gran eco en la historia del pensamiento y en la creatividad artística, en la poesía, la música, el teatro, las artes plásticas, la pintura y la escultura [...]. La inspiración cristiana no deja de ser la fuente principal de la creatividad de los artistas polacos».

En *Memoria e identidad*, su último libro publicado, san Juan Pablo II se refiere al siglo XIX como la cima de la cultura polaca: «En ninguna otra época la nación ha producido escritores tan geniales como Adam Mickiewicz, Juliusz Slowacki, Zygmunt Krasinski o Cyprian Norwid». Durante ese siglo Polonia no existe como Estado, aunque sigue perviviendo como nación gracias a su cultura. Alain Vircondelet, un biógrafo de la infancia y juventud del Pontífice, subraya que la sensibilidad del joven Wojtyla fue despertada por la poesía romántica polaca; no tanto por un lirismo afectivo, sino sobre todo por su fuerza combativa y su capacidad educadora. Nos centraremos en dos de estos grandes poetas, Juliusz Slowacki y Cyprian Norwid.

Juliusz Slowacki (1804-1849) es uno de los símbolos de resistencia polaca frente a la dominación rusa. Demostrará en el exilio, como otros compatriotas, una gran fortaleza moral para no olvidarse de su tierra y de su fe. Este autor, y en concreto su obra, *El rey espíritu*, formó parte de las representaciones clandestinas del Teatro Rapsódico, creado por Karol Wojtyla durante la ocupación nazi. Pero lo realmente asombroso es que, en el fragor de las revoluciones políticas europeas de 1848, Juliusz Slowacki escribirá una oda de ecos proféticos: «Revelará a Dios como la claridad del día... Ya llega el Papa eslavo, el hermano de los pueblos». El poeta morirá un año después, aunque el romanticismo místico de sus versos ha sobrepasado los confines de su época.

El segundo poeta es Cyprian Norwid (1821-1883). Vivió la mayor parte de su vida en el exilio de París, en lucha contra la pobreza y la soledad. Con ocasión de cumplirse el 180 aniversario del nacimiento del escritor, san Juan Pablo II recibió en audiencia a los representantes del Instituto del Patrimonio Nacional Polaco, el 1 de julio de 2001. Entonces evocó algunos momentos de su vida personal para señalar que le unía a Norwid «una estrecha confianza espiritual, desde los años del instituto. Durante la ocupación nazi, los pensamientos de Norwid sostenían nuestra esperanza puesta en Dios, y en el período de la injusticia y del desprecio, con los que el sistema comunista trataba al hombre, nos ayudaban a perseverar en la verdad que nos fue confiada y a vivir con dignidad». El Papa Wojtyla clasificaba al poeta entre ese reducido número de personas que han sabido definir elocuentemente la ciencia de la cruz, y citaba en el discurso algunos de sus versos: «No te sigas a ti mismo con la cruz del Salvador, sino al Salvador con tu cruz [...]. Este es, en definitiva, el secreto de la dirección correcta». Sobre este particular, el Pontífice añadió esta reflexión: «Es significativo que, según Norwid, los crucificados deberían estar sin la figura de Cristo, para de esta manera indicar de un modo más evidente el sitio donde debe permanecer un cristiano. De hecho, únicamente aquellos en cuyo interior se desarrolla a diario el drama del Gólgota pueden decir: la cruz "se ha convertido para nosotros en la puerta"».

Cyprian Norwid es, además, un poeta adecuado para rechazar la tentación de los nacionalismos excluyentes. Su patriotismo se expresa en estos versos: «¡Para ser nacional, hay que ser supranacional! Y para ser humano, ser sobrehumano... ser dos y uno, ¿por qué?». El comentario del Papa Wojtyla, al final de su discurso, es muy expresivo: «Con gran dolor decía Norwid a los polacos que nunca serían buenos patriotas si antes no se esforzaban, ni más ni menos, en ser hombres».

«Decía que tuvo padres santos»

Solo once días antes del centenario del nacimiento de san Juan Pablo II, la archidiócesis de Cracovia abrió solemnemente la causa de canonización de sus padres, Karol y Emilia Wojtyla. La elección como postulador de Slawomir Oder, que ya llevó el proceso del Papa santo, muestra la íntima conexión entre la santidad del hijo y la fama de santidad de los padres. «Siendo su secretario le oí decir muchas veces que tuvo padres santos», subrayó el cardenal Dziwisz durante la ceremonia en la que se tomó juramento a los miembros de la comisión diocesana. Dado que Emilia falleció cuando su hijo Karol tenía solo 9 años, el Pontífice recordaba sobre todo a su padre, «con quien no tenía solo una relación filial sino una verdadera amistad espiritual».

Con todo, el también arzobispo emérito de Cracovia subrayó que Juan Pablo II no cesaba de mostrar «cariño por su madre de diversas maneras y en distintas ocasiones. Siempre tenía pequeños retratos de ellos en su mesa de trabajo, hasta el final. Volvía a esa experiencia del hogar cuando hablaba de la importancia de los padres en nuestras vidas, citando ejemplos de padres santos que educaron bien a sus hijos, como los de santa Teresa de Lisieux». Por ello, se mostró «profundamente convencido de que serán un ejemplo para las familias modernas y patronos de nuestras familias».



Odile Rodríguez de la Fuente

«*Laudato si* debería ser de lectura obligatoria»

Juan Luis Vázquez Díaz-
Mayordomo

Odile, cuándo piensa en su padre, ¿cuál es el primer recuerdo que le viene a la cabeza?

Me viene una emoción, más que un recuerdo visual; una emoción de amor incondicional, de fuerza y de confianza ciega.

En nuestra memoria colectiva, su padre siempre aparece muy en sintonía con la naturaleza, pero al mismo tiempo como un buen marido y padre de familia. ¿Cómo vivió él estas dos dimensiones tan importantes de su vida?

Era un poco complejo, porque debía estar mucho tiempo fuera de casa, pero para él el núcleo familiar, incluso desde un punto de vista antropológico, era fundamental. La familia era lo que le anclaba a la realidad, y desde esa seguridad se lanzaba a explorar el mundo. En la aventura de su vida la familia era el puerto al que volver siempre, y en eso mi madre fue muy importante, porque tenía una total complicidad con su profesión, con su relación con el entorno y con su misión de divulgador. Ella era la que cuidaba la retaguardia. Otro detalle de la importancia que mi padre le daba a la familia era que, estuviera donde estuviera,

siempre volvía para celebrar en familia el cumpleaños de su abuela. La familia era lo que le daba la tranquilidad de que todo estaba en orden.

En su libro habla de un Félix desconocido, más allá del naturalista que todos tenemos en el recuerdo. ¿Quién era ese Félix?

Creo que, a pesar de todo el cariño de la gente, nos hemos quedado con una visión reducida de él. Para muchos, Félix es solo «el amigo de los animales», pero el eje de su pasión fue el ser humano. Se consideraba más amigo de la humanidad que de los animales. El fenómeno de la vida le admiraba, y para él el máximo exponente de ese fenómeno es la capacidad humana de poder concebirnos y reflexionar sobre nosotros mismos. Su mensaje y su legado son muy filosóficos y muy profundos. En toda su obra hay un proceso de reflexión sobre nuestro lugar en el mundo, sobre quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

En este sentido, ¿vivía su padre sus paseos por el campo, sus salidas a la naturaleza, como una experiencia espiritual?

Totalmente. Mi padre era una persona espiritual al cien por cien. Cualquiera que lea su obra puede comprobar que está llena de trascendencia,

Bióloga de profesión, dedicada desde hace años a la divulgación medioambiental, **Odile Rodríguez de la Fuente** es la pequeña de las tres hijas de Félix Rodríguez de la Fuente. A los 40 años de la muerte de su padre en tierras de Alaska, acaba de publicar *Félix, un hombre en la tierra* (GeoPlaneta). A las puertas de la celebración de la Semana *Laudato si*, habla para *Alfa y Omega* de un Félix «desconocido», que se consideraba «más amigo de la humanidad que de los animales», y «muy en línea» con el pensamiento del Papa Francisco sobre el cuidado de la Casa Común.

Daniel G. López



Odile con una foto de su padre, Félix Rodríguez de la Fuente

Una semana para «construir un mundo mejor»

«La Semana *Laudato si* nos va a ayudar a redefinir el mundo que surgirá después de que la pandemia haya pasado». «La crisis actual es una oportunidad para empezar de nuevo, y para asegurarnos de que el mundo que surja después de que esta crisis haya pasado sea sostenible y justo», dice la página oficial

de la Semana *Laudato si*, organizada del 16 al 24 de mayo por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral del Vaticano. «*Laudato si* nos recuerda que todo está conectado y, trágicamente, esta catástrofe sanitaria tiene mucho en común con la catástrofe

ecológica», añade. Durante una semana, numerosas asociaciones y organizaciones de todo el mundo vinculadas con la ecología reflexionarán sobre cómo «construir un mundo mejor» después de la pandemia. Desde la Conferencia Episcopal Española, su departamento de Ecología Integral ha

invitado a unirse a un momento de oración mundial el domingo 24 de mayo a mediodía. Durante estos días, habrá varios cursos de capacitación y talleres online, como la serie de charlas y debates que ofrece la Comisión Diocesana de Ecología Integral (CDEI) del

Arzobispado de Madrid a través de Zoom bajo el nombre Comparte tu ventana. Del resto de iniciativas, destacan los vídeos para la formación escolar en *Laudato si* que emitirá Escuelas Católicas, los post diarios a cargo de la CONFER, la conferencia de la Universidad Francisco de Vitoria sobre *Mitos y verdades de la ecología*, la mesa redonda sobre la encíclica que organizará la Fundación Pablo VI, los

de misterio. Aunque fue una persona que utilizó el rigor científico como una forma de aproximarnos a la realidad, no por eso dejó de lado los aspectos más intangibles y misteriosos que nos rodean. Todo eso impregna su obra, y la llena de magia y de asombro.

Para Félix Rodríguez de la Fuente, ¿tenía la naturaleza un autor? ¿Era consciente de que detrás de lo creado hay un Creador?

Hay bastantes citas en la que habla de un Creador, pero no define. Habla de la creación e incluso se pregunta de dónde nace ese impulso hacia la autoconciencia propia del ser humano, pero no define a ese Creador ni dice cómo es. En ese sentido se aproximaba al misterio de manera abierta.

¿Tenía Félix experiencia religiosa?

Para mi padre, su iglesia era la naturaleza. Si lees su obra, verás que está inundada de un profundo sentido místico. Sus relatos están impregnados de mística, y así fue su relación tan intensa con la naturaleza. Sobre la religión, fue criado en la fe católica y acudía a bodas, bautizos y comuniones, pero no era un practicante asiduo, aunque tenía un respeto profundo hacia la religión.

Estos días se celebra en la Iglesia la Semana Laudato si, en referencia a la encíclica del Papa Francisco en la que propone un estilo de vida que cuide de la Casa Común. ¿Cómo la habría recibido su padre?

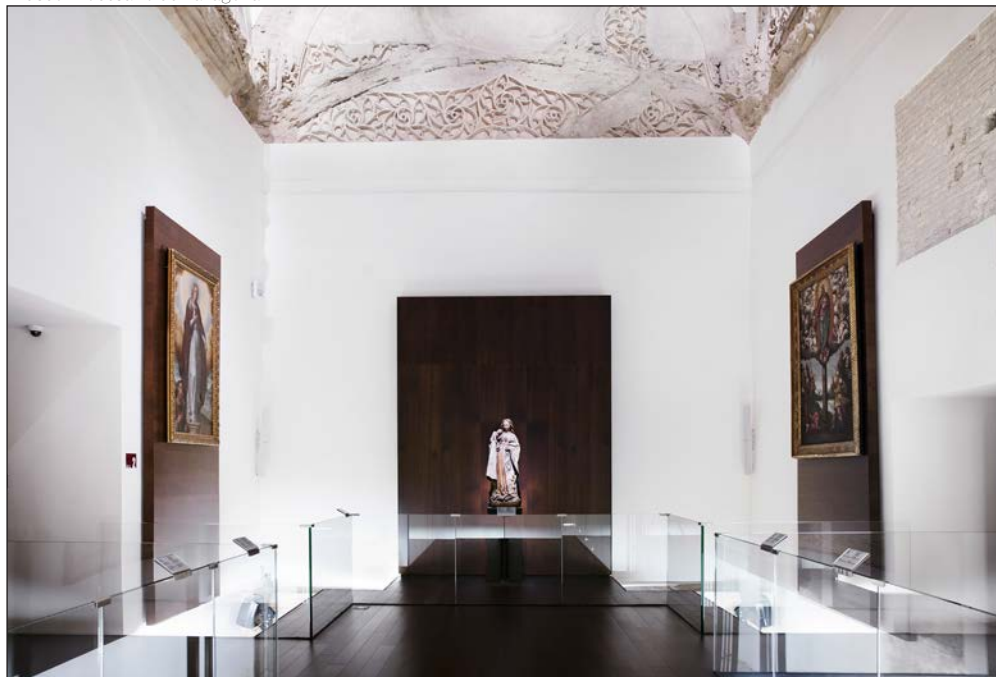
Yo creo que de una forma parecida a como la recibí yo. Yo pertenezco al mundo de la ecología, aunque no comparto algunos planteamientos, y cuando la leí me pareció uno de los mejores y más acertados textos que se hayan escrito nunca sobre el ser humano

y su relación con el entorno. Es un texto que atiende a aspectos intangibles y profundos, espirituales y místicos, que para mí son el eje principal en torno al que debe girar el despertar colectivo hacia el que nos debemos dirigir, y del que hablaba mi padre. Creo que *Laudato si* debería ser de lectura obligatoria para todo el mundo. Es de una sensibilidad exquisita, y valoro especialmente que incluya al ser humano como parte fundamental del reto que tenemos por delante. Hay quienes plantean este reto como un enfrentamiento entre el ser humano y la naturaleza, pero *Laudato si* propone recuperar un nexo que nos une con nuestra verdadera esencia. Y eso está muy en línea con el pensamiento de mi padre, porque es lo que él también defendía.

Odile, ¿cómo cree que habría vivido su padre todo lo relacionado con el coronavirus y con el confinamiento?

Seguramente, habría visto todo esto como una lección de humildad. La humanidad es demasiado arrogante, y esto al final se vuelve en su propio perjuicio. Nos creemos por encima de todo, y también distantes del entramado de la vida. Sentimos que no nos afecta lo que le ocurre a la naturaleza, y vivimos empujados por la ciencia, la tecnología y la economía. Creo que debemos ser más humildes frente a la vida, porque dependemos de la vida como una especie más. Todo esto puede ser una oportunidad para recuperar los valores esenciales y vitales que estaban apagados últimamente. Y nos ha de servir para darnos cuenta de que la calidad de nuestra vida depende de recuperar esos valores. Es una lección para todos, y también una oportunidad.

Museo Diocesano de Zaragoza



Una sala del Museo Diocesano de Zaragoza

Los museos se reinventan

▼ El Día Internacional de los Museos, que se celebra el 18 de mayo, se produce entre la preocupación por su viabilidad y la ilusión por crear un nuevo modelo que dote de «más sentido» a las visitas

María Martínez López

El confinamiento sorprendió al Museo Diocesano de Zaragoza Alma Mater con 2.000 personas inscritas para visitar su muestra *La ruta de la Pasión*. La trasladaron a su página web, donde también ofrecieron actividades educativas para niños y adultos. Como resultado, sus interacciones en Facebook se triplicaron, y en Instagram llegaron a casi 18.700 usuarios. La exposición se podrá seguir visitando cuando den el paso de abrir. Algo que su director, Sergio Blanco, no cree que ocurra en ningún museo de la ciudad ni en los diocesanos de Aragón hasta junio, por mucho que la comunidad ya esté en la fase 1.

Hasta la reapertura, los trabajadores harán especial hincapié en renovar los contenidos. Ante la caída del turismo, también tienen por delante retos como «ofrecer alternativas culturales para que la gente de la ciudad, que quizá no pueda viajar, descubra un museo al que habitualmente no iría», apunta

su director. Otro desafío será mantener y reforzar el programa Resiliarte, que ofrece visitas adaptadas a personas con distintos tipos de diversidad funcional o en riesgo de exclusión social.

Ante los múltiples desafíos a los que se enfrentan los museos de la Iglesia, la asociación que los agrupa está preparando ya un esquema de trabajo para el escenario poscoronavirus con recomendaciones prácticas y sugerencias sobre cómo seguir cumpliendo su función propia. «Nos vamos a encontrar con muchas situaciones de dolor y sufrimiento», es consciente el director de Alma Mater. «Como institución cuya función es transmitir el Evangelio a través de las obras de arte, esperamos a través de ellas poder consolar y dar esperanza».

Cambio de paradigma

El proceso de reflexión sobre el futuro afecta a todos los museos del mundo, que el próximo lunes celebran su día. El Consejo Internacional de Museos (ICOM por sus siglas en inglés) y la OCDE

están acompañando el debate, por ejemplo mediante el seminario online *Impacto, innovaciones y planificación poscrisis*, en el que hace unas semanas participó Joan Roca, director del Museo de Historia de Barcelona.

Más allá de algunas consideraciones compartidas en diversos ámbitos, como el previsible declive del modelo de grandes exposiciones temporales con obras en préstamo, en conversación con *Alfa y Omega* Roca expresa su esperanza de que esta reflexión desemboque en un cambio de paradigma. Puede contribuir a «crear un modelo alternativo de turismo», que huya de una cierta compulsión de «ver las cosas por obligación», para dotar de «más sentido» a lo que se contempla.

Para ello, será necesario también superar el concepto de museo «como una concentración de objetos para mirar» cuyo valor se mide en el número de visitantes y su impacto económico. Frente a esto, Roca pide considerarlos más bien como «un estímulo para investigar lo que ha existido y ha sido importante». Y, por tanto, «parte del sistema público cultural», sea cual sea su titularidad. En este sentido, propone revalorizarlos «en primer lugar para la gente de alrededor» e incluirlos más en el debate educativo que en el del sector turístico. Todo ello, sin «obviar que tenemos que pagarlos entre todos».

laudatosiweek.org



vídeos que difundirá estos días el movimiento Scout Católico, o el concurso de fotografía de la parroquia San Francisco de Asís, de Pamplona. Todo para ayudar a «responder a la

crisis ecológica, porque el clamor de la tierra y de los pobres no dan para más», como dice el Papa en el vídeo viralizado desde el dicasterio vaticano por esta convocatoria.

Tribuna

Pandemia y fe cristiana

▼ Aunque la fe cristiana no proporciona la solución médica, sí que ayuda a afrontar la pandemia, porque genera, sostiene y alimenta virtudes necesarias para superarla

¿Qué dice la fe cristiana sobre la pandemia? ¿Qué aporta para afrontarla? Muchas personas se han hecho estas preguntas, y otras muchas, a lo largo de estos días de confinamiento, habitado por la preocupación y la angustia.

1. La pandemia no es un castigo divino. El pueblo de Israel entendió que las desgracias que le sucedían, como el destierro de Babilonia, eran un castigo divino por causa de sus pecados. Este modo de ver cuajó en lo que se llama la teología deuteronomística, una mentalidad bastante extendida en los libros del Antiguo Testamento. Sin embargo, esta visión no continúa en el Nuevo Testamento y no es cristiana. Jesús de Nazaret no la hizo suya. De ser cierta, tendríamos que pensar que Jesús fue crucificado por causa de sus pecados. La cruz de Jesús habría sido efecto de un castigo divino. Igualmente, que las persecuciones de los primeros siglos eran expresión de la cólera divina volcada sobre la incipiente comunidad cristiana por sus pecados. Esta no es la lectura cristiana ni de la Pasión de Jesús ni del martirio ni del sufrimiento. La pandemia es producto de la negligencia humana. En Wuhan, o un individuo o un grupo de personas han tenido un comportamiento egoísta y con consecuencias desgraciadas para la humanidad. La pandemia la hemos puesto en circulación los hombres, no Dios, con nuestra irresponsabilidad y negligencia.

2. La fe cristiana no proporciona la solución de la pandemia. En algunos ambientes musulmanes y de cristianos evangélicos los predicadores han animado a sus fieles a seguir asistiendo a las asambleas de culto y oración, esgrimiendo como argumento que a los verdaderos creyentes el virus no les infecta. Craso error, con consecuencias nefastas y mortales. El manejo de la pandemia se ha de regir por estrictos criterios de salud pública. La fe religiosa no nos inmuniza



CARBAJO&ROJO

frente al virus. La solución médica vendrá de la medicina. Esperamos que la sabiduría de unos pocos investigadores logre un tratamiento eficaz y una vacuna segura y económicamente asequible para el bien de todos.

3. Tiene sentido pedir por la salud de los enfermos y confiar su vida a Dios. El modo ordinario de intervenir Dios en el mundo es a través de lo creado, en particular de nosotros. Por eso, la oración va dirigida a la fortaleza del enfermo, a la sabiduría y pericia del personal sanitario, en primer lugar. No se descarta que Dios también

actúe curando, porque, como Señor de todo, lo puede hacer. Desde la fe creemos que Dios puede actuar en el mundo y en la historia, de modos desconocidos para nosotros. Si no pudiera hacerlo de ninguna manera, no sería Dios. Por eso podemos rezar por la curación y la salud de los enfermos. Esta oración también nos prepara para aceptar el desenlace que sea. No es una compra de la salud, sino un modo de relacionarnos con Dios desde nuestra indigencia y desde la confianza. Jesús practicó la oración de petición, como se ve en el padrenuestro. La liturgia oficial

de la Iglesia está llena de oraciones de petición.

4. Aunque la fe cristiana no proporciona la solución médica, sí que ayuda a afrontar la pandemia, porque genera, sostiene y alimenta virtudes necesarias para superarla. Todos estamos admirados por el sacrificio, la generosidad y la entrega del personal sanitario y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad, de los transportistas, de todo el personal de los supermercados, de las farmacias y de tantos otros... La fe cristiana no es la única fuente de estas virtudes, verdaderamente esenciales,

como se ha demostrado. Pero sí que es una de ellas. El comportamiento absolutamente ejemplar del conjunto de la ciudadanía española tiene mucho que ver con la interiorización de estas virtudes, tan connaturales con la fe cristiana y propias de un auténtico humanismo.

En el debate entre Habermas y el cardenal Ratzinger (2004), el filósofo reconoció que la sociedad democrática necesitaba las aportaciones de la fe religiosa como fuente para generar las virtudes que una democracia constitucional precisa y que ella misma no es capaz de producir desde sus mecanismos. Hacía referencia a las «fuentes prepolíticas» imprescindibles para el sostenimiento del Estado político constitucional y democrático. La fe cristiana, como fuente prepolítica, aporta precisamente esas virtudes indispensables para afrontar la pandemia desde la solidaridad, la responsabilidad, el sacrificio y el altruismo.

5. La pandemia nos enfrenta a situaciones terribles. El efecto más temible es la muerte, compañera constante estos días. La fe ayuda a enfrentarse a ese trance único desde la apertura a la esperanza. La presencia durante el pico más alto de la pandemia de sacerdotes y diáconos en los hospitales y los cementerios ha puesto una nota de respeto, calor humano y esperanza en medio de una soledad tristísima, un desamparo total y una impotencia abrumadora ante la desventura de la muerte. Para la fe cristiana la muerte no es la última palabra. Habrá un reencuentro gozoso.

Con mucha frecuencia, ante la muerte de seres queridos afloran reproches y culpabilidades que nos atormentan. Lo que uno no se puede perdonar y le perfora constantemente el alma, el amor infinito de Dios, visibilizado en la cruz de Jesucristo, lo acoge, lo asume y lo condona. Las palabras esenciales del padrenuestro nos invitan a iniciar este camino: Padre, venga tu reino, danos pan, perdónanos como perdonamos, líbranos, no nos dejes caer en el mal.

Gabino Uríbarri, SJ
Univ. Pontificia Comillas.
Miembro de la Comisión
Teológica Internacional y la
Real Academia de
Doctores de España



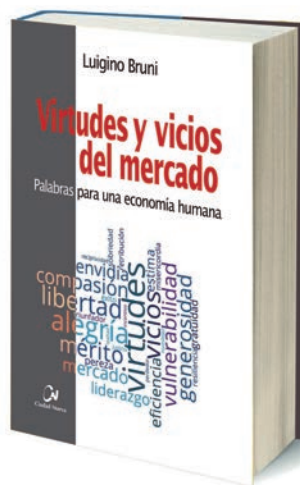
Libros
Manuel Bru

El dios mercado

Título: *Virtudes y vicios del mercado* (Palabras para una economía humana)

Autor: Luigino Bruni

Editorial: Ciudad Nueva



El libro de Bruni desentraña **cómo el lenguaje de la economía de mercado** ha pasado de ser económico a ser una propuesta ética propia, que determina una mentalidad



Una de las muchas cosas que hemos podido constatar con la pandemia de coronavirus es que para muchos de sus defensores (los acérrimos ideológicos, no los moderados y revisionistas), el sistema económico globalizado del mercado se trata, en realidad, de una religión. El «dios dinero» que aparece en el libro del Éxodo bajo la figura del becerro de oro, hoy en día se desvela bajo la venerada imagen de la libertad de mercado. Y si aquel desafiaba a los mandamientos del Dios verdadero que Moisés bajó del monte Sinaí, ahora además pretende sustituirlos, y con ellos el juicio de una conciencia humana recta, pues aquellos anidaron siempre en la ley natural de los hombres, por la suprema e incorregible ley de la oferta y la demanda. Ya sabíamos, antes de una pandemia sin precedentes como esta, que la religión del mercado exigía para su culto el sacrificio de la desprotección de los más débiles, pero nunca hasta ahora habíamos oído a sus *maestros* y *sacerdotes* decir, sin pestañear, que no entorpecer o posponer el equilibrio del mercado es mucho más importante que las incalculables vidas humanas que sacrificar en el empeño. Lo han defendido a pleno día y ante las audiencias mediáticas de todo el mundo, y en gran medida hasta han convencido a una sociedad desde hace mucho tiempo rendida ideológicamente ante esta poderosa religión oculta.

Y como dice la Carta a los Hebreos que los cristianos debemos estar atentos a no dejarnos engañar por doctrinas extrañas, y el neoliberalismo extremo es una de ellas, contamos con una riquísima doctrina social de la Iglesia que desde León XIII hasta nuestros días ha puesto a esta y a otras ideologías los puntos sobre las íes. Sobre todo san Pablo VI, al clarificar dónde radica el verdadero progreso de los pueblos; san Juan Pablo II, al advertir de la hipoteca social que convierte en robo las desigualdades sociales propiciadas por un capitalismo extremo; Benedicto XVI al denunciar que una teoría económica que no pone la dignidad humana en el centro no merece ese nombre, y el Papa Francisco, que tantas veces ha denunciado que «el mercado mata». Pero como la doctrina social de la Iglesia en economía es muy prolija y requiere pautas para interpretar la consecución imparable tanto de la teoría como de la práctica económica, nos viene de perlas la publicación del último libro de uno de los economistas más prestigiosos y de la escuela de la Economía civil, y coordinador internacional de la Economía de comunión, que Benedicto XVI ponía como modelo de revisionismo económico en *Caritas in veritate*.

El libro del profesor Luigino Bruni desentraña cómo el lenguaje de la economía de mercado ha pasado de ser un lenguaje económico a ser una propuesta ética propia, que determina una mentalidad y, añadido yo, un culto religioso alternativo, en el que los grandes valores y dogmas son el individuo, el éxito, el mérito, la eficiencia, la competencia, el liderazgo y la innovación, que ideológicamente corren el riesgo de pasar de virtudes a vicios morales para justificar los desajustes éticos causados por aquello que la misma ética moderna por excelencia, la kantiana, había puesto sobre la mesa como principio supremo: que el fin, en este caso el del mercado, nunca puede justificar los medios, en este caso la ignominia de la degradación de la dignidad humana y la escasa rentabilidad que tiene salvar vidas (igual da de la miseria o de la pandemia), porque sus muertes han de entenderse como efectos colaterales de la sacrosanta e inquebrantable ley de la oferta y la demanda.

De lo humano y lo divino

Job desolado

«¡Consoladores funestos sois todos vosotros!» Así trata de silenciar el Job bíblico a sus amigos, harto de discursos. El dolor segrega al individuo, lo aísla de los suyos, lo expulsa del mundo. La arbitrariedad estigmatiza. Crean que apagan el dolor al enmarañarlo en sus sistemas, encajando al sufriente en su controlado mundo. Pero la esencia del dolor no se deja atrapar: «¡Oh, si os callarais la boca! Sería eso vuestra sabiduría».

Lo mismo sufre Mendel, el Job de Joseph Roth, con el que Acanalado quiso instruirnos al inicio del confinamiento. Ante su catástrofe, uno tras otro, sus amigos fueron clavando sus teorías en el árbol caído. Pero el dolor es siempre demasiado totalizante y demasiado personal, y se escurre del manoseo exasperante de los teóricos: «¿Por qué me desgarras el corazón? [...] Mis heridas aún no han cicatrizado y tú ya las estás abriendo». Ellos se asustan, tratan de encauzarlo, y el se revuelve: «¡No, amigos míos! Estoy solo y quiero estar solo. Todos estos años he amado a Dios y Él me ha odiado. Todos estos años le he temido. Ahora ya no puede hacerme nada».

Él abandonó todas sus costumbres religiosas. Pero, paradójicamente, aquella lejanía le hacía más sensible a Dios: «Le dolía no rezar. Su cólera le dolía. Y la impotencia de aquella cólera. A pesar de que Mendel estaba enojado con Dios, Dios seguía dominando sobre la tierra. El odio podía alcanzarlo tan poco como la devoción». Su rabia era una heterodoxa forma de fe. Hasta que un día, la belleza de la canción de Menuchim —algo muy distinto de un sistema— supo recomponer su desdibujada vida: «¿Cómo es posible que el mundo entero pueda estar grabado en un disco tan pequeño como este? [...] por primera vez en mucho tiempo empezó a llorar». La escuchó sin cesar. Era nueva, pero extrañamente familiar; eso reabría su historia: «una canción única que hacía mucho tiempo que no escuchaba».

Quizá lo que nos falte sea esa canción, para no enmascarar el sufrimiento en nuestras crisis. Sobraban los agoreros que culpan o inculpan a Dios —dejemos ahora la *pachamama* y Adam Smith—; proyectan pesados engranajes del amor o la justicia, tan perfectos que prescinden de Él (ay, y de nosotros...). Sus ídolos tratan de devolvernos el control de nuestro mundo. Pero el mal es un misterio que no podemos vadear. Dios calla en la novela, y agiganta la pregunta en la Biblia. Y «los malos espíritus son mis amigos», dirá Mendel. Quizá tenga razón Hadjadj, y la última y más terrible tortura de Satán a Job fuese la palabrería de sus amigos.

Carlos Pérez Laporta

Por muchas razones, una serie de éxito

J. C. de A.

La serie *Por muchas razones*, producida por Producciones Número 52, la Fundación Universitaria San Pablo CEU y la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), ha logrado 291 millones de visionados desde que se estrenara el 18 abril en el canal Atraserries y en su plataforma digital Atraserplayer.

Para el creador de la serie, Diego Blanco Albarova, la buena acogida por parte del público «refleja la realidad actual, en la que andamos tan necesitados de héroes, de gente que esté dispuesta a dar la vida por nosotros, sean sanitarios o personas

que ofrecen otro tipo de servicios». Asimismo, manifiesta «la necesidad que tenemos los hombres de abrirnos a la esperanza en medio de esta incertidumbre que provoca la pandemia». En este sentido, el director de Producciones Número 52 confía en que el éxito de *Por muchas razones* marque el camino para que «la parrilla televisiva se llene de propuestas de este estilo. Se ha demostrado que la audiencia responde muy bien a ellas».

La miniserie, de temática juvenil y ambientada en un instituto, «trata de hacer llegar a los jóvenes el mensaje primigenio de la Iglesia, que no es otro que el de que Cristo



Jota, protagonista de la serie

ha muerto por ellos», explicaba Alfonso Bullón de Mendoza, presidente de la ACdP, a este semanario en el momento de su estreno.

Producciones Número 52

Milagro en la celda 7

Una conmovedora historia de redenciones



Cine
Juan Orellana

Se estrena en las plataformas una película turca de Mehmet Ada Öztekin que realmente merece la pena, y que fue muy bien recibida en el Festival de Cannes. Nos cuenta la historia de una persona con discapacidad física que se enfrenta a una vida de

cidad intelectual, Memo (Aras Bulut Iynemli), que vive frente al mar con su abuela, y su hija pequeña, Ova (Nisa Sofiya Aksongur). Es un hombre feliz que, a pesar de sus limitaciones, es capaz de cuidar y querer a su hija, y de desempeñar su trabajo como pastor de ovejas. Los demás le consideran *el tonto del pueblo*, pero conviven con él amablemente. Pero un desgraciado accidente va a hacer que le acusen injustamente de un cruel asesinato.

La película tiene dos partes. La primera es bastante dura, incluso desde el punto de vista de la violencia. Se centra en la injusticia, el prejuicio, el abuso de poder, la venganza... los aspectos más negativos de la condición humana. Hay que superar esa parte y no abandonar la película, que es la tentación que experimentarán algunos espectadores. En la segunda parte el protagonismo lo adquiere lo mejor del ser humano: la compa-

sión, la religiosidad, la solidaridad, la búsqueda de la verdad y la justicia, el amor, la familia, el perdón... Y ese giro es posible gracias a la fuerza de la pureza, de la inocencia y de la sencillez de corazón que encarna el personaje de Memo.

La película toca muchos temas, como la pena de muerte, la situación política en Turquía, diversas formas de vivir el islam... pero lo más interesante es cómo ilustra el hecho de que todas las heridas humanas se pueden sanar en el ámbito de un gran amor. La dureza de los corazones se desarma ante la presencia de un bien objetivo, tangible, transparente. Todos los delincuentes que conviven con Memo en la celda 7 de la prisión reconocen en él algo que tuvieron y perdieron algún día: una mirada limpia, luminosa y amorosa sobre la realidad.

Otra cuestión muy relevante, y que en cierto modo recuerda a *Yo soy Sam* (Jessie Nelson, 2001), es la de la relación paternofilial. ¿Qué es preciso tener para ser un buen padre? Memo tiene una discapacidad intelectual, es pobre y solo sabe cuidar ovejas. Pero es capaz de un gran amor y con su mente infantil sabe cuidar y acompañar a su hija, que le quiere con locura.

No podemos olvidar a los secundarios, especialmente a la abuela –la sólida roca de la casa– y al terrible Askorozlu, un asesino brutal en cuyo corazón aún queda una chispa que puede volver a prender el fuego de su verdadera humanidad. O el alcalde de la prisión, un funcionario gris que también desea que en su vida ocurra algo por lo que merezca la pena ponerse en juego verdaderamente. Y por supuesto, el viejo presidiario, figura crística del que no podemos decir más para no incurrir en un *spoiler*.

Esta película debería llamarse *Milagros* y no *Milagro*, ya que son muchos milagros los que suceden en la celda 7. Al menos, tantos como personas viven allí.



Memo (Aras Bulut) junto a su hija Ova (Nisa Sofiya Aksongur), en un fotograma de *Milagro en la celda* 7

Programación de TRECE Del 14 al 20 de mayo (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 14 de mayo	Viernes 15 de mayo	Sábado 16 de mayo	Domingo 17 de mayo	Lunes 18 de mayo	Martes 19 de mayo	Miércoles 20 de mayo
7:00. Santa Misa desde Santa Marta	7:00. Santa Misa desde Santa Marta	7:00. Santa Misa desde Santa Marta	08:30. El lado bueno de las cosas (Rd.)	07:00. Santa Misa desde Santa Marta	07:00. Santa Misa desde Santa Marta	07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	09:00. Misioneros por el mundo (Rd.)	10:25. Misioneros por el mundo (Rd.)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	11:55. Palabra de vida y Santa Misa	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día	11:35. Rosario especial víctimas del coronavirus	13:05. Gala Cadena 100 Resistiré. Cómo se hizo (Rd.)	11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	14:50. El Litri y su sombra (TP)	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen
12:35. Rex (+ 12)	12:35. Rex (+ 12)	12:05. Solidarios por un bien común (Rd.)	16:30. Tarde de toros (TP)	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión
15:00. Arabesco (TP)	15:00. Todos los hermanos eran valientes (TP)	12:45. Coraza negra (TP)	18:00. Aeropuerto (+12)	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
16:55. La sombra del zar amarillo (+7)	16:50. La novia salvaje (TP)	14:45. El color del dinero (+12)	20:35. La venganza de Ulzana (+16)	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión
18:50. Una bala sin nombre (TP)	18:40. Pistolas en la frontera (TP)	17:00. Cocktail (+16)	22:20. Infierno de cobardes (+18)			
	21:30. Solidarios por un bien común	18:45. Cortocircuito (TP)	00:05. La leyenda de la ciudad sin nombre (TP)			
	22:10. Fe en el cine: Karol, el hombre que llegó a ser Papa (TP)	20:30. Golpe en la pequeña China (+12)				
		22:10. La jungla 2 (+18)				

A diario –excepto festivos–:

● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00.** Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

«Recibiré a Jesús con muchas más ganas»

▼ Miles de niños de toda España han visto cómo su Primera Comunión se retrasa por el coronavirus. Teresa, de Asturias, y Miguel, de Madrid, son dos de ellos

María Martínez López

El domingo 3 de mayo estaba marcado en el calendario de casa de Miguel. Ese día, este niño de 10 años de San Martín de la Vega (Madrid), iba a bautizarse y hacer la Primera Comunión. «Estaba muy contento», nos cuenta. Pero su alegría se volvió tristeza cuando la celebración se suspendió. «Es que es mucha gente la que viene, y como está el coronavirus...», explica desde Gijón Teresa, una niña de 8 años que se encuentra en la misma situación. Ella iba a comulgar el 23 de mayo en la parroquia de la Asunción, al lado de su colegio, que se llama igual. Ya tenía casi todo preparado, menos el vestido. «Va a ser el que usó mi hermana, y hay que arreglarlo».

El padre Jesús Manuel, el párroco de Miguel, también lo pasó mal por aplazar las Comuniones. «No quería que todo esto que está pasando retrasara el deseo de ningún niño» por recibir a Jesús. Así que tuvo una idea: «Ofrecer a las familias que quieran celebrar la Primera Comunión de sus hijos que lo hagan en cuanto se pueda ir a Misa».

Aunque claro, no podrá ser una celebración como las habituales, porque todavía habrá que estar separados en la iglesia. Así que, en cada Misa, habrá solo un niño o dos con sus familias. «Podrá venir más gente», cuenta el sacerdote. Serán en sábado, con una Eucaristía solo para ellos, en la que pueden participar hasta 50 invitados (un tercio de los que entran en el templo), o en cualquiera de las cuatro Misas del domingo. Para estas Misas la gente se tendrá que apuntar por internet, para estar seguros de que no haya más gente de la permitida.

Anabel Llamas Palacios



Teresa (en primer plano) junto a su hermana María, en Gijón

«Quiero bautizarme lo antes posible»

Las familias que prefieran esperar y que sus hijos comulguen por primera vez el curso que viene, en circunstancias más habituales, también podrán hacerlo. «Y si luego se arregla todo y los niños quieren hacer una celebración en grupo, no hay ningún problema», dice el padre Jesús Manuel.

Miguel acaba de enterarse de que seguramente pueda bautizarse y comulgar en unas semanas, y está encantado. «¡Pensaba que no sería hasta dentro de mucho!», exclama. No le importa que vaya a ser una fiesta diferente, con menos gente y sin poder hacer una gran comida luego. Tampoco tiene todavía el traje. Pero está convencido: «Prefiero hacerlo ahora. Siempre he querido bautizarme lo antes posible».

La preparación más importante ya la tiene: la catequesis, que en la parroquia hacen con un sistema que se llama Oratorio de Niños Pequeños. «Hablamos un poco de la vida de Jesús y luego conversamos con Él y cantamos canciones. Me gusta mucho», nos cuenta Miguel. Cuando vuelvan las Misas y pongan fecha para el Bautismo, el padre Jesús Manuel convendrá con la familia de Miguel una fecha «y terminaremos la preparación», añade el sacerdote.

«Es algo muy especial»

Teresa comulgará el 26 de septiembre. Todavía tienen que pasar unos meses, pero «al menos podré hacer lo más importante: recibir el Cuerpo de Cristo». Y lo hará «con las mismas ganas que tengo ahora, incluso con muchas más. Me hace mucha ilusión, porque así voy a estar más cerca de Él». Cuando le preguntamos si cree que se pondrá nerviosa, contesta que «un poco». «Hay tanta gente y también... es una cosa muy especial, y las cosas especiales te ponen un poco nerviosa».

De momento está siguiendo la catequesis que da cada día en Facebook don Manuel, el delegado de Catequesis de Oviedo. «Es muy gracioso y nos lo pasamos muy bien. A veces hace manualidades para que nosotros las hagamos también: algunos dibujos, y en Semana Santa, un paso de procesión, con muchos penitentes de papel. Lo hice con mi hermana, y mi padre y mi madre nos ayudaron».



Juntos seguiremos adelante...

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Ignacio Loma-Ossorio, miembro de Jóvenes Católicos

«Todavía hay gente que no ha oído nada sobre Cristo»

Ignacio Loma-Ossorio García



Si fuera una capital de provincia, ocuparía el puesto 23 de entre las más pobladas. Con 174.000 seguidores, a la cuenta de Twitter de Jóvenes Católicos (@catolicos_es) le sigue más gente que la población entera de Jaén, ciudad en la que nació esta iniciativa de evangelización. **Ignacio Loma-Ossorio García** (Jaén, 1988) es parte de la veintena de jóvenes que forman el grupo promotor, y se encuentra detrás de la última campaña de recogida de fondos. Han logrado recaudar 21.000 euros para paliar la difícil situación de las religiosas de clausura ante la pandemia.

¿Qué hay en el origen de Jóvenes Católicos?

Empezó hace un par de años con una cuenta de Twitter, dirigida sobre todo a los universitarios. Veíamos que los jóvenes católicos que acudíamos a los actos que se organizaban por la ciudad éramos siempre los mismos. Pero en Jaén hay muchísima gente joven, y no entendíamos por qué toda esa gente no estaba con nosotros cuando, en realidad, no había

nada que lo impidiese. De hecho, en Jaén ha crecido el grupo muchísimo.

¿Y qué les ofrecéis vosotros?

Pues contenido católico, de evangelización, publicamos testimonios. Por ejemplo, ahora que estamos en el mes de mayo y el Papa ha pedido que se rece especialmente el rosario, estamos animando en redes al rezo de esta oración mariana. Hemos creado un *hashtag*, un vídeo, y pedimos a la

gente que nos mande sus vídeos rezando el rosario. También hacemos alguna campaña de recogida de fondos. Es lo menos habitual, pero justo ahora tenemos una muy potente para ayudar a las religiosas de clausura.

¿Cómo surgió lo de ayudar a las monjas?

Primero lanzamos otra iniciativa, en la que pedíamos a los internautas que nos hicieran llegar por correo

electrónico peticiones de oración por afectados con el coronavirus. Luego les reenviábamos el correo a las religiosas con la intención, el nombre y la ciudad, y ellas se ponían a rezar. Después de esto nos sentíamos un poco en deuda con ellas, porque les mandamos muchísimas peticiones. Paralelamente nos dimos cuenta de que, al estar todas las tiendas cerradas, las monjas no podían vender los dulces, que son su medio de subsistencia. Así que decidimos ayudarlas y lanzamos la campaña de recogida de fondos #EnCasaPorAmor. Hasta ahora ya hemos recaudado 21.000 euros.

¿Jóvenes Católicos tiene vida más allá de las redes?

Sí. Tenemos, por ejemplo, Misa dominical en una parroquia de Jaén. Se difunde por redes sociales y acude quien quiere. Era una parroquia a la que iba mucha gente mayor y ahora se ha convertido en una parroquia joven. Los mayores están encantados y nos dan las «gracias por venir y llenar la iglesia, porque aquí solo veníamos las cuatro personas de siempre y nos daba pena». También tenemos una hora santa, organizamos una charla a la semana y damos catequesis a niños. Luego ya hacemos cosas un poco más especiales, como las peregrinaciones. Hemos ido a Roma y al Camino de Santiago. Y en Navidad hacemos una cena para cerca de un centenar de personas necesitadas en la misma parroquia de las Misas.

¿Cuál es la clave del éxito?

Yo creo que la oración es el pilar de todo. Esto lo hacemos únicamente por y para Dios, para que la gente conozca su Palabra y pueda acercarse a Él. Por increíble que parezca, en la actualidad todavía hay gente que no ha oído nada sobre Cristo en su vida.

¿Y conseguís eso de que la gente se acerque a Dios? ¿Habéis suscitado alguna conversión?

Sí, muchas. Normalmente nos llegan mensajes por Instagram. Pero en ese momento no nos dan muchos detalles, solo nos suelen dar las gracias y poco más. Algunos nos dicen que hacía mucho que no iban a la iglesia y que han vuelto después de leer alguna cosa de Jóvenes Católicos. Nosotros contestamos a todos y les pedimos si nos pueden escribir su conversión. Las publicamos en la página web con su consentimiento. Vamos a un ritmo de publicación de dos o tres diarias y no publicamos más por no saturar, pero tenemos una lista impresionante.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Archimadrid



La pradera online

▼ Aunque este año no habrá celebraciones multitudinarias por el confinamiento, Madrid se vuelca en las fiestas en honor a su patrón, san Isidro Labrador, con distintas actividades y celebraciones por internet

B. Aragoneses

La pradera de san Isidro no se llenará este 15 de mayo de chulapos y chulapas bailando chotis y comiendo rosquillas, pero esto no quiere decir que en Madrid no se vaya a honrar al patrón. Este año, eso sí, con un matiz novedoso, porque el confinamiento severo en el que la ciudad continúa hará que se tenga que vivir en casa. Por eso, desde la Delegación de Jóvenes de la diócesis, junto con la de Enseñanza y la Vicaría VI, han hecho una transformación digital de la fiesta y han aprovechado para que se conozca más la vida del santo.

Un santo, explica Laura Moreno, delegada episcopal de Jóvenes, que a pesar de haber vivido en el siglo XII es un referente para los jóvenes del siglo XXI: «Fue joven, formó una familia –toda santa–, fue padre, educador... Supo trabajar, fue un gran ciudadano, estuvo al servicio». Y fue un hombre «con una vida alimentada por la Eucaristía y la oración», con un destacado «amor a la Virgen».

Además, en estos tiempos de pandemia, san Isidro es un modelo para «hacernos solidarios con los otros, como se hizo él», y un santo a quien acudir para pedirle que «nos sane, él que también vivió en tiempos de peste, y a quien se le atribuyen milagros».

#SeEstáLabrandoLaFiesta

Vocación, trabajo, familia y relación con Dios se convierten por tanto

en los ejes modelo para los jóvenes de hoy, y de ahí el lema de la festividad de este año, *Reza, ama y vive como san Isidro*. Para saber cómo lo hizo él, se han preparado materiales didácticos centrados en su vida y difundidos a través de *jovenesmadrid.es* y en redes sociales, a lo que se han sumado otras iniciativas aglutinadas en la campaña #SeEstáLabrandoLaFiesta, en clara alusión a la profesión del santo patrón de Madrid.

Las familias pueden hacer una petición a san Isidro y tuitearla con el hashtag #FSIsidro y acceder diariamente a un podcast de seis minutos para rezar. También se puede escribir una carta o enviar un vídeo de ánimo a un anciano

Las familias, por ejemplo, pueden hacer una petición a san Isidro y tuitearla con el hashtag #FSIsidro y, además, acceder diariamente a un podcast de seis minutos para rezar. También se puede escribir una carta o enviar un vídeo de ánimo a un anciano (a través de davidcorrales75@hotmail.com) en colaboración con cinco residencias de mayores de la Vicaría VI. Y se ha animado a los colegios a organizar un concurso de dibujo sobre la vida del santo.

Un fin de fiesta con sabor castizo

En cuanto a las celebraciones litúrgicas, el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, presidirá este viernes una solemne Eucaristía en la colegiata de San Isidro a las 11:00 horas, que podrá seguirse por el canal de YouTube de la Congregación de San Isidro, y otra Misa a las 12:30 horas desde la ermita del Santo, que será retransmitida por Telemadrid.

Durante esta celebración se procederá a la bendición del agua de la fuente que según la tradición fue hecha por el santo para su amo, Iván de Vargas, y ya sus coetáneos iban a beber de ella al considerar su agua milagrosa. Una costumbre que permanece a día de hoy, aunque este año no se pueda recoger agua.

El cardenal Osoro bendecirá también el Túmulo del Recuerdo, recientemente instalado en la cercana sacramental de San Justo para que las familias sin recursos o con dificultades para acceder a otros lugares puedan depositar dignamente las cenizas de sus seres queridos fallecidos durante la pandemia del coronavirus.

Y aunque no habrá tarde compartida en la pradera, sí se celebrará la fiesta con una vigilia online abierta a todos para acabar el día con un «contacto más comunitario», en palabras de la delegada de Jóvenes. Se podrá seguir a partir de las 23:00 horas en el canal de YouTube del Secretariado de Infancia y Juventud, y se emitirá desde la parroquia de San Fulgencio y San Bernardo. Será una vigilia con un marcado carácter festivo y, como no podía ser de otra manera en un 15 de mayo, muy castizo.



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Boticas y boticarios

Actualmente dependemos de las farmacéuticas. Nuestra forma de vida está sujeta a las enfermedades que nos acechan, tal y como les pasaba a nuestros antepasados. Ya en el siglo XVI, Felipe II, consciente de ello, decidió fundar en 1594 una Real Botica en el Alcázar. De esa primera fundación conservamos muy poco, pues el incendio de 1734 acabó con ella, pero cuando se proyectó un nuevo Palacio Real se incluyeron dependencias sanitarias.

Uno de los primeros boticarios reales conocidos fue el maese Jaime Pascual, boticario de Fernando el Católico. Este oficio le suponía encargarse del rey no solo en la corte, sino también acompañarle en campaña. Algunas reinas españolas de procedencia extranjera, como Isabel de Borbón o María Luisa de Orleans, trajeron boticarios personales creando en paralelo la llamada *botica de la reina*. Lo cierto es que, poco a poco, el oficio fue tomando forma y surgieron las reales farmacias. Hoy día, en la visita al Palacio Real podemos descubrir un laboratorio de *artdéco* de comienzos del siglo XX y el despacho del farmacéutico con su biblioteca. La Real Fábrica de la Granja realizó los botes de farmacia, de gran belleza y elegancia, y alguno de ellos puede contemplarse en la exposición permanente del palacio.

En Madrid, en la calle Mayor, se encuentra la legendaria Farmacia de la Reina Madre que, según parece, fue fundada en 1578 y entre sus ilustres clientas destacaba la reina Isabel de Farnesio. A lo largo de los siglos, los establecimientos farmacéuticos fueron desarrollándose y a comienzos del siglo XX estaban muy extendidos. Entre las farmacias de renombre podemos destacar una situada en la calle San Bernardino, dirigida por una gran mujer de Acción Católica, la beata María del Sagrario Moragas, más conocida como Elvira Moragas Cantarero. Fue una de las primeras mujeres admitidas como alumna en la Universidad de Madrid, la primera colegiada en el Colegio de Farmacéuticos de la ciudad, y regentó la farmacia familiar una vez que falleció su padre. Era toledana de nacimiento, pero en Madrid ejerció su profesión y en Madrid se retiró del mundo entrando en la orden del Carmelo. Fue beatificada en 1998 por san Juan Pablo II. Joaquín Martín Abad dedicó en esta misma sección una interesante columna a su entrega y martirio.